

LOGRAR EL MAYOR IMPERIO  
 POR UN FELIZ DESENGAÑO.  
 EN TRES ACTOS.

*Se verá la vista exterior de los Muros de Roma, que á su Foro tendrá un suntuoso Arco Triunfal figurado de Marmol, y sobre la entrada esta Inscriccion:*

IMP. CÆS. FL.

CONSTANTINO MAXIMO.

S. P. Q. R.

*Dentro del Arco á mano derecha estará esta:*

LIBERATORI

URBIS.

*Y á la izquierda.*

FUNDATORI

QUIETIS.

ACTORES.

- |   |    |  |
|---|----|--|
| <i>El Emperador Constantino el Magno.</i>             | ✦✦ | <i>Caio Valerio, Senador Romano.</i>         |
| <i>Fausta, Emperatriz.</i>                            | ✦✦ | <i>Lelio Marcio, Senador Romano.</i>         |
| <i>Elena, Emperatriz Viuda, Madre de Constantino.</i> | ✦✦ | <i>Osio, Christiano.</i>                     |
| <i>Crispo, Principe, hijo de Constantino.</i>         | ✦✦ | <i>Emilio Capitan.</i>                       |
| <i>Elena, Princesa, hermana de Crispo.</i>            | ✦✦ | <i>Julia, Dama.</i>                          |
| <i>Ablavio, Consul Romano.</i>                        | ✦✦ | <i>Soldados de Constantino.</i>              |
| <i>Lactancio Firmiano, Maestro de Crispo.</i>         | ✦✦ | <i>Hombres, y mugeres del Pueblo Romano.</i> |
| <i>Quinto Fulvio, Senador Romano.</i>                 | ✦✦ | <i>Comparsa Cautiva.</i>                     |

ACTO PRIMERO.

*Y salen en tanto se canta el quatro, Quinto, Caio, Lelio, y Ablavio, con todo el Pueblo Romano á recibir á Constantino, que viene en un Carro Triunfal en medio de su Madre Elena, y su Esposa Fausta, y una grada mas baxa, Crispo, y Elena su hermana: un Capitan que trae el Lavaro, que es una lanza toda dorada, y atravezado un brazo en lo alto, que forma una cruz, de la que pende el estandarte encarnado con la imagen de Constantino, y encima una Corona de Oro, y en medio estas dos letras X. P. y detrás el Exército de Constantino que trae los prisioneros y despojos de Maxencio, y al lado del Carro Lactancio.*

Musí. **E**n hora dichosa vengá,  
 pues que del Cielo asistido,  
 venció al tirano Maxencio.

el Inviecto Constantino:  
 diciendo la fama  
 con ecos festivos,

14

que yá libre Roma  
de injusto dominio  
todo es gozo, placer y regocijo.

*Voces.* Viva Constantino el  
Grande,  
piadoso, afable y benigno.

*Quint.* Inclito Emperador, que con fiel zelo  
para bien de la tierra nos dá el Cielo:::

*Caí.* Escogido Monarca, que el destino  
mas que humano te ostenta qual Divino.

*Lel.* Hijo del Gran Constancio, y su memoria,  
que esto solo te basta para gloria:::

*Ablav.* Libertador glorioso, que has logrado  
unico Emperador verte aclamado:::

*Los 4.* Entra Triunfante en Roma, que  
hoy activa

logra en tus Triunfos, que su fama viva.  
Diciendo todos en afecto ancioso:

*Voces.* Viva el Gran Constantino piadoso.

*Const.* Salve, Empereo admirable y preeminente,  
Emperatriz gloriosa del Oriente;

pues te aclama la fama sentenciosa  
Reyna de las Naciones victoriosas:

salve, Roma feliz, pues de este modo  
diciendo Roma, queda dicho todo:

salve, otra vez, y en prospero destino  
reciba tu opulencia á Constantino,

que logró libertarte del tirano,  
con el favor del Cielo Soberano.

No estimo tanto el Triunfo de este dia,  
porque resulta en alabanza mia,

quanto por vuestro bien, pues amoroso  
mas que no Emperador, Padre piadoso

todos me encontrareis, y mis piedades  
admiracion darán á las edades.

Pues quando mi bondad no me inclinára  
á mostrarme clemente, me obligára

la persuacion con que mi Madre Elena  
me induce á la humildad, quando condena

la soberbia, ambicion y tirania,  
desolacion de toda Monarquía:

gracias al Cielo dá mi afecto pio,  
que tal Madre me dió para bien mio.

*Elen.* Ay! hijo Constantino, quiera el Cielo,  
que corras de una vez el torpe velo

en que ofuscado vives por tu daño,  
y te alumbre la luz del desengaño.

*Crisp.* Yo espero que he de vér tan feliz dia.  
*Prince.* Que asi ha de suceder mi fé confia.

*Faust.* En aquesta ocasion no es conveniente  
en esto detenerme: llama ardiente, (1)

que el corazon me abrasas templa el fuego,  
en tanto que procuro hallar sosiego.

*Const.* Entrémos pues en Roma, que deseo  
daría noticia de que mi trofeo

no ha sido conseguido por mi mano,  
sino de otro poder mas soberano;  
con cuyo esfuerzo el triunfo he conseguido,  
y quiero confesarlo agradecido.

*Quint.* Entrad, Señor, que ansiosos te es-  
peramos,

pues todo nuestro bien en tí encontramos.  
*Caí.* Los Dioses inmortales nos concedan,

que tus años al mismo tiempo exedan.  
*Lel.* Y diga la acordada melodía,

pues al colmo llegó nuestra alegría.  
*Vuelven á cantar el quatro, y repetir las vo-  
ces, y se entran todos por el arco Triunfal  
con la mejor orden, y queda solo Lactancio.*

*Lact.* Yá en Roma, Constantino, entras  
glorioso,

aclamado, triunfante y victorioso,  
y espero que tu pecho mas humano

la cruel persecucion contra el Christiano  
no imite, como hicieron con rigores

hasta aqui los demás Emperadores.  
Mas pues tus hijos y tu amada Madre,

siguiendo el noble exemplo de tu Padre,  
la Ley de un Dios profesan verdadera;

justamente en los tres mi afecto espera  
que la gentilidad á abjurar llegues,

y al Rebaño Catolico te entregues,  
ó! vea yo este dia: Dios loable,

que en tres Personas eres admirable,  
dád á la Christiandad este consuelo,

acabese el terror y el desconsuelo  
en que gime el Catolico al presente:

hacedlo por quien sois. (2)

*Sale Osio con ropon pardo, el pelo tendido, y  
barba larga: descalzo de pierna, y con  
sandalia, y con baculo alto.*

*Osio.* Lactancio, tente.

*Lact.* Quién me llama? mas, Osio, qué es  
aquesto?

vos de este modo? vos en este puesto:  
¿ que motivo de España aqui os traslada,

dia en que Constantino hace su entrada  
en Roma, victorioso y aclamado;

porque habiendo á Maxencio muerte: dado,  
logra ser del Imperio unico Dueño?

*Osio.* A Constantino hablar solo es mi empeño:  
á esto vengo mandado, asi procura

proporcionarme una ocasion segura  
por si consigo en hados tan fatales,

hallar algun alivio á tantos males.  
*Lact.* O Varon eminente yá he entendido

el fin de tu venida: persuadido  
estoy la lograrás, yo fui nombrado

del Principe Maestro, y estimado  
me hallo de Constantino, que parece

que á los Christianos no los aborrece,  
por

(1) *Arde.* (2) *Hace que se llama* Ayuntamiento de Madrid

porque siendolo Eleaa su gran Madre,  
y sus hijos, qual fué su invicto Padre;  
aunque la falsa idolatria sigue,  
á Christiano ninguno se persigue.  
Yo ocasion buscaré podais hablarle,  
y no es dificultoso que obligarle  
consigas con afecto fervoroso,  
que tiene un corazon muy piadoso.  
Osi. El Cielo ha de ayudar mi justo zelo,  
que esta causa no es mia, que es del  
Cielo. (1)

Se descubre una anchurosa plaza, y con el  
primer quatro alternado de caxa y clarin,  
van saliendo, por el foro todo el Pueblo  
Romano, que se reparte á los dos lados,  
despues los Senadores, que se quedan al la-  
do izquierdo, los Oficiales de Constantino  
que se quedan al derecho con el Lavaro; y  
salen la Princesa y Principe, cada uno se  
queda á un lado, y Constantino y Fausta  
en medio, detrás las Damas, y despues  
toda la Comparsa.

Const. Ilustre opulenta Roma,  
á quien todo el Universo  
admira por tu grandeza,  
y envidia tu lucimiento:  
cabeza de todo el Orbe,  
Metropoli del Imperio,  
que del Artico al Antartico  
tus Aguilas estendieron:  
cesen aplausos festivos,  
el corto espacio, que intento  
deberos mas atencion,  
cifrada en vuestro silencio.  
Tu Emperador Constantino  
te habla en publico, atendiendo,  
que debe con esta accion  
mostrar su agradecimiento;  
pues á admirables prodigios  
que no es facil comprehenderlos,  
fuera sin duda injuriarlos  
reducirlos al secreto.  
Notorio es á todo el mundo  
el legitimo derecho,  
que al Imperio tengo, pues  
nombrandome su heredero  
mi Padre, Constancio Cloro;  
no pueden decir que quiero  
al Imperio introducirme  
por no legitimos medios.  
Quedó por mi opositor  
tan solamente Maxencio,  
y venciendo tres Batallas, (2)  
á vista de Roma lleo

con firme resolucion  
de librarla de su riesgo;  
ó heroicamente valiente  
morir en tan noble intento.  
Mas viendo que del contrario  
el Exército soberbio  
al mio excedia en mucho,  
ofuscado el pensamiento  
entre varias inquietudes,  
alzo los ojos al Cielo,  
y veo formada en él  
de refulgentes luceros  
(que cada uno de mil soles  
excedia los reflexos)  
una Cruz, y toda ella  
orlada de este letrero  
*In hoc signo vinces*: yo  
confuso, absorto, y suspenso  
á mi tienda me retiro  
seguramente creiendo  
mi ruina, pues sabeis  
se tieae por mal agüero  
á los que en los altos Dioses  
adoramos y creemos.  
Mas apenas vacilante  
me rindo un poco al sosiego,  
quando en mi imaginacion  
me pareció estaba viendo  
vivo al Dios de los Christianos,  
que con semblante severo,  
magestuosamente afable, (3)  
entre airado y athagueño  
mi miedo y desconfianza  
estaba allí reprehendiendo:  
y que grave me mandaba,  
que aquel signo verdadero  
de la Cruz, que fué su Trono  
por salvar al Universo,  
fuese mi Real Estandarte  
de allí en adelante, puesto  
que para mi mayor gloria  
era él solo el instrumento;  
que á otro día la batalla  
diese sin ningun recelo,  
que el triunfo sería mio,  
mas no del todo completo,  
supuesto que me faltaba  
conquistar mayor Imperio.  
Desapareció en un punto  
cortando veloz el viento,  
dexandome á mi confuso  
entre dudando y creyendo.  
Pero con aquel terrór  
que imprimieron en mi pecho,

(1) *Vanse.* (2) *En Lusa, Turin, y Bresa.* Ferreras Hist. de Esp. fol. 219. y 20.  
(3) *Ferreras fol. 219. Causinio fol. 52.*

que incesante me afligian  
 las veces del Nazareno;  
 determino obedecerle,  
 venciendo dudas y miedos,  
 y mando que un Estandarte  
 me hagan, segun el que el Cielo  
 me habia manifestado,  
 dando yo mismo el modelo.  
 Pongo mi Exército en orden  
 interiormente sintiendo  
 tan segura confianza  
 de conseguir el troféo;  
 que aun antes que peleando  
 yá me juzgaba venciendo.  
 Ciento y ochenta mil hombres (1)  
 en su Exército Maxencio  
 tenia, noventa mil (2)  
 en el mio apenas cuento;  
 con tan superior ventaja,  
 haciendo de mi desprecio  
 salió á darme la Batalla:  
 mas al instante que vieron  
 mi Vandera sus soldados,  
 perdiendo todo el esfuerzo,  
 era miedo vergonzoso,  
 el que antes soberbio aliento:  
 y para mayor prodigio,  
 notamos al mismo tiempo,  
 que al lado que se inclinaba (3)  
 la Vandera, con el viento  
 movida, todos huían  
 tan confusamente ciegos,  
 que sin ser acometidos  
 se miraban yá deshechos.  
 En precipitada fuga  
 las espaldas nos volvieron  
 los pocos que yá quedaban,  
 yendo Maxencio entre ellos  
 mas asombrado que todos,  
 de modo que decir puedo,  
 que á conseguir la Victoria  
 nos fué inútil el acero;  
 pues fueron ellos los que  
 á sí mismo se vencieron.  
 Alentados mis soldados  
 de este admirable suceso,  
 siguiendo ván al contrario,  
 que entrarse habia resuelto  
 en Roma, quando advertimos  
 en otro prodigio nuevo,  
 pues ocupada la Puente  
 del Tiber de aquel disperso  
 tropel, que iba (quando huía)  
 tropezando en su recelo;  
 ó bien fuese, que oprimida

de aquel formidable peso,  
 desencaxados sus hombros  
 aguantarle no pudieron;  
 ó que quiso mi Estandarte  
 acreditar el supremo  
 poder, con que vencer puede  
 sus Enemigos soberbios.  
 Con un ruido espantoso  
 con un horroroso estruendo  
 tan grande, que á su terrór  
 temblar pudo el Universo;  
 se desplomó de sus quicios  
 en las ondas sumergiendo  
 á todos los enemigos;  
 que quando al agua cayeron,  
 yá muchos con el asombro  
 en el ayre habian muerto.  
 Al horroroso estampido  
 las aguas retrocedieron  
 formando montes de espuma,  
 hasta que el curso siguiendo;  
 la rapidéz de su impulso  
 se llevó montes enteros.  
 Qué confusion, qué agonía,  
 qué clamores, qué lamentos  
 se escuchaban, resonando  
 en las voces y los ecos,  
 siendo una la tragedia  
 dos veces los sentimientos. (3)  
 El infante que nadando  
 por vivir hacia esfuerzos,  
 del caballo atropellado  
 muere con dos desconsuelos:  
 si alguno por mas feliz  
 iba á las ondas venciendo,  
 otro con él se abrazaba  
 por libertarse del riesgo;  
 y ninguno se libraba  
 muriendo los dos á un tiempo.  
 A los lamentos de aquel,  
 se apartaba el otro huyendo,  
 y hallaba en el otro lado  
 á su Padre yá muriendo,  
 y moria del dolor  
 sin poder darle remedio.  
 No hai Padre alli para hijo,  
 no hay pariente para deudo,  
 no hay amigo para amigo,  
 porque todos atendiendo  
 tan solo á salvar la vida,  
 cada uno de sí mesmo  
 cuidaba solo, y ninguno  
 lo consigue, pues murieron  
 todos, sin que les valiese  
 en tan ofuscado aprieto

su timidez al cobarde,  
 ni al valiente su denuedo.  
 Maxencio desde el caballo  
 precipitado cayendo  
 todo herido, maltratado,  
 y agobiado con el peso  
 de las armas que llevaba,  
 uno fué de los primeros,  
 que encontraron en las aguas  
 infelice monumento;  
 y me dió con su ruina  
 para mi aplauso fomento.  
 Este espectáculo horrible,  
 este tragico funesto,  
 infausto terrible dia,  
 fué retrato verdadero  
 de aquel que tanto celebran  
 en su Historia los Hebreos,  
 que de Faraón perseguidos,  
 la libertad les debieron  
 á las aguas del mar Roxo,  
 pues al irlos persiguiendo  
 él, y todos sus Egypcios  
 en las ondas perecieron.  
 Con este triunfo glorioso, (1)  
 absoluto Dueño quedo  
 del Imperio del Oriente,  
 y hoy triunfante en Roma entro  
 con festiva aclamacion  
 de la Nobleza y el Pueblo,  
 que como á Libertador  
 de la crueldad de Maxencio,  
 manifestando su gusto  
 me recibe con contento.  
 Pero para demostrar  
 que agradecido pretendo  
 satisfacer beneficios,  
 puesto que soy deudor de ellos:  
 oídme todos, que á todos  
 les pido otra vez silencio.  
 Todos mis triunfos, victorias,  
 y aplausos á la Cruz debo,  
 que veis en ese Estandarte;  
 los auxilios suyos fueron,  
 tan solo los que triunfaron,  
 y al Enemigo vencieron.  
 Y así por agradecerle  
 los favores que confieso,  
 mando, con la autoridad  
 que para mandarlo tengo,  
 que desde hoy en adelante  
 se tenga en todo mi Imperio (2)  
 á la señal de la Cruz  
 el mas profundo respeto,

la mayor veneracion,  
 y el mas estimable aprecio  
 que sea posible, tanto,  
 que excedamos, si podemos,  
 aun á los mismos Christianos  
 en la devocion y afecto:  
 y que en todas las urgencias,  
 necesidades y aprietos  
 del estado, su favor  
 primeramente implorémos  
 que el de nuestros Dioses, pues  
 yá la experiencia tenemos  
 de que sus auxilios son  
 mas poderosos y ciertos.  
 El Senado cuidará  
 de publicar el Decreto  
 baxo de penas crueles  
 al que contravenga á ello.  
 Yo mas humilde que todos  
 la Santa Cruz reverencio,  
 y deben todos tomar  
 de mis acciones exemplo.  
 Esta insignia fué la que  
 destruir pudo á Maxencio,  
 la que os dió la libertad,  
 la que me ha dado el Imperio,  
 la que la paz nos ha dado,  
 la que nos traxo el sosiego,  
 y la que tantos prodigios  
 en nuestro favor ha hecho:  
 pues bien será que nosotros  
 la Santa Cruz respetemos,  
 que su virtud conozcámos,  
 que su poder confesémos,  
 que su proteccion pidámos,  
 y que sus prodigios viendo,  
 en todas nuestras desgracias  
 justamente la invoquemos;  
 que en su celestial favor  
 seguro estará el remedio.

*Caí.* Qué escucho? Sagrados (3)  
 Dioses! *Lel.* Qué horror! (4)  
*Quint.* Qué pena! (5)  
*Faust.* Supremos (6)  
 Dioses, ¿como consentís  
 tan injurioso desprecio!  
 Repara bien, Constantino,  
 que te expones sin acuerdo  
 á un evidente peligro,  
 que casi lo juzgo cierto.  
 ¿Cómo de los Altos Dioses  
 el enojo justiciero  
 no temes quando profanas  
 con esta accion su respeto?

Ios

(1) A 27 de Octubre. (2) *Caus. fol. 53 Lactancio num. 48.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

los prodigios que atribuyes  
 á la Cruz, han sido efecto  
 ó de la casualidad,  
 ó del invencible esfuerzo  
 de tus valientes soldados,  
 ó lo que es mas cierto, fueron  
 auxilio de nuestros Dioses,  
 que al mirarte en tal aprieto,  
 usando de su poder  
 te dieron el vencimiento.  
 ¿Pues será justo que tú  
 en lugar de agradecerlo,  
 quando ellos fueron la causa  
 des á la Cruz el efecto?  
 ¿podrá tener una Cruz  
 mas poder (extraño yerro!)  
 que el que tienen tres mil Dioses,  
 que adoramos y creemos:  
 pues para quantos contrarios,  
 ó favorables sucesos  
 nos puedan acontecer,  
 para cada uno tenemos  
 dedicado un Dios, á quien  
 rendidamente implorémos?  
 ¿no teemes la indignacion  
 del alto Jove supremo,  
 del irritado Saturno,  
 del fiero Marte sangriento,  
 del espantoso Plutón,  
 del cruel Vulcano soberbio,  
 del poderoso Neptuno,  
 y los demás Dioses, puesto  
 que irritados de la ofensa,  
 que les hace tu despecho,  
 han de tomar la venganza  
 de agravio tan manifiesto?  
 vuelve, Constantino, vuelve  
 sobre tí, y el desacierto  
 enmienda, dando á los Dioses  
 satisfaccion de tu yerro.  
 Sea la primera accion,  
 que mandes perseguir luego  
 cruelmente á los Christianos,  
 sufran rigores, tormentos,  
 penas, angustias, desdichas,  
 y afanes, como sufrieron  
 en las diez persecuciones,  
 que obstinados padecieron.  
 No quede ninguno vivo,  
 no quede memoria al tiempo  
 del nombre Christiano, que  
 tan fieramente aborrezco.  
 Esa engañosa Vandera  
 saca de tus tropas luego,  
 y no se haga de esa insignia

en todo tu Imperio aprecio:  
 no la dén veneracion,  
 no se le tenga respeto,  
 revoca el Decreto:--

*Elena.* ¿Cómo

revocar ese Decreto?

¿Cómo tal osas decir  
 quando yo lo estoy oyendo?

engañada infeliz Fausta,  
 ¿no te basta el fin funesto,  
 que en tu ceguedad esperas,  
 sin pretender tu error ciego  
 que otros muchos infelices  
 te sigan para el despeño?

hijo Constantino, yo  
 soy tu Madre, y asi debo  
 por carifio y por piedad  
 inducirte á los aciertos.

Catolica me apellido,  
 la Ley de Christo profeso,  
 y su verdad confesando  
 perder mil vidas deseo.

¿No os avergonzais vosotros  
 mismos de dár rendimiento  
 á los perros, las lechuzas,  
 dragones, y otros horrendos  
 asquerosos animales,  
 que colocais en los Templos  
 adorandolos por Dioses?

¿pues qué poder tendrán estos  
 para ampararos, si aun no  
 lo tienen para ellos mismos;  
 pues vemos que qualquier hombre  
 los dexa á sus plantas muertos;

ó al impulso del piedra,  
 ó al amago de la acero?  
 quién fué Vulcano? ¿fué mas  
 que un vil despreciable Herrero  
 lleno de vicios horribles  
 y hasta en su cuerpo imperfecto?

quién fué Baco? ¿tubo mas  
 cuidado, ni mas empleo,  
 que entregarse todo al vino  
 embriagandose, perdiendo  
 el juicio y la vergüenza;  
 vicio, que si ahora le vemos  
 en un hombre, le mirámos  
 con fastidio y con desprecio?

¿son estos los que adorais?  
 ¿vuestros Dioses son aquestos?  
 ¿pues como osais adorarlos  
 sin que vuestro entendimiento  
 deshaga las falsas, torpes  
 nubes, en que estais embueltos?  
 mira hijo Constantino,

que

que solo una Alma tenemos,  
 y si esta se pierde, todo  
 quanto hay que perder perdemos.  
 El Imperio que te dixo  
 (quando le vistes en sueños)  
 te faltaba conquistar;  
 es el Imperio del Cielo  
 destinado á los felices,  
 que lo amaron y sirvieron.  
 No habló de Imperios del Mundo,  
 porque si del Mundo vemos,  
 que en Oriente y Occidente  
 el mayor logras, es cierto  
 que solo habló por el suyo,  
 pues es un Imperio eterno.  
 Desengañante, hijo mio  
 los prodigiosos sucesos  
 de la Santa Cruz, tu mismo  
 confiesas, que perecieron  
 tus contrarios al mirarla;  
 ¿qué testimonio mas cierto  
 de su poder quieres, pues  
 quan grande será, supuesto  
 que una señal que te envia,  
 fué suficiente á vencerlos?  
 no fué, no, casualidad  
 como Fausta dixo, efecto  
 fué de su virtud, porque  
 es tan grande, que vencemos  
 si con ella nos armámos,  
 hasta los Demonios mesmos.  
 Y si no, dime tú, Fausta,  
 ¿no veneraba Maxencio,  
 y adoraba esos tres mil  
 Dioses? ¿pues cómo fué muerto,  
 vencido, y desbaratado  
 su Exército, solo viendo  
 la Cruz en el Estandarte?  
 luego de aquí conocemos,  
 que esos tres mil Dioses, todos  
 tanto poder no tuvieron  
 como una Cruz, y que tiene  
 mas poder que todos ellos.  
 Si esto es asi, Constantino,  
 ¿cómo el exemplo siguiendo  
 de tu Padre, no te vuelves  
 Christiano? ¿cómo el exemplo  
 de tus dos hijos y mio  
 no sigues, y aquel perverso  
 veneno, que en el Palacio  
 de Diocleciano bebieron (1)  
 tus primeros años, no  
 le arrojas; porque volviendo  
 los ojos á Jesu-Christo,

de aquel ponsosioso efecto  
 con el agua del Bautismo  
 dés á tu Alma el remedio?  
 Crispo, Elena, acompañad  
 mis instancias y mis ruegos,  
 y todos tres humillados  
 á Constantino roguémos,  
 que conozca la verdad,  
 que deseche el error ciego,  
 que dexé los falsos Dioses,  
 y adore al Criador Eterno.  
 Y si de una Madre pueden  
 conmoverte los lamentos,  
 arrodillada á tus pies, (2)  
 bafiando con llanto el suelo,  
 te lo pido, hijo querido,  
 porque tu bien solo quiero,  
 y tu me darás las gracias  
 quando en mas dichoso tiempo  
 conoscas, que Jesu-Christo  
 es solo el Dios verdadero.  
 \*Crisp. Señor, á tus pies postrado,  
 lleno de humilde respeto,  
 que atendais á vuestro bien  
 os suplica mi amor tierno.  
 Principe. Padre, Señor, qué dudais?  
 los admirables portentos  
 de la Cruz, á conocer  
 la verdad pueden moveros.  
 Crisp. Señor:--  
 Princ. Padre:--  
 Elen. Hijo:--  
 Faust. Callád:  
 ¿cómo colera, consiento, (3)  
 que publicamente ultrajen  
 los Dioses que reverencio?  
 véd, Señora, que no es  
 este parage, ni tiempo  
 para que asuntos Sagrados  
 de la Religion tratémos.  
 Elen. ¿Cómo que tiempo no es,  
 ni parage? qualquier puesto  
 para alabar á mi Dios  
 es á proposito: bueno  
 fuera que tu en él alabes  
 tus falsos Dioses perversos,  
 y no alabase yo á un Dios  
 Grande, inefable, é inmenso.  
 Faust. Mis Dioses:--  
 Elen. Son falsos todos.  
 Faust. Tal sufro!  
 Quint. Qué estoy oyendo? (4)  
 Caio. Este ultraje se permite? (5)  
 Lel. A los Dioses tal desprecio! (6)

(1) Se crió Constantino en el Palacio de Diocleciano, hasta que murió su Padre, y lo nombró Sucesor. (2) Se arrodillan los tres. (3) Ap. (4) Ap. (5) Ap. (6) Ap.

*Faust.* Vos sois Christiana?

*Elen.* Si soy,  
y muy dichosa de serlo.

*Faust.* Es baldón :-

*Const.* Bueno está, Fausta, (1)  
hijos, Madre, yo os prometo,  
que á conocer la verdad  
aplique todo mi esméro.

*Faust.* Qué oygo penas!

*Elen.* Para tí  
hijo, há de ser el provecho.

*Cai.* Yo procuraré impedirlo. (2)

*Quint.* Yo lo esterbaré si puedo. (3)

*Lel.* Yo evitaré tanto mal. (4)

*Crisp.* ¿ Permita, Señor, el Cielo,  
*Princ.* } que las dudas desterreis.

*Faust.* ¿ No basta el dolor que al pecho (5)  
aflige tan cruelmente,  
si no sufrir el tormento  
de este desprecio? mis males  
me aaligen con tanto estremo,  
que es preciso retirarme.

*Const.* Qué sientes?

*Faust.* Siento un violento  
dolor, que puedo sufrirlo  
pero no puedo vencerlo.

*Const.* O quanto siento tus males!

*Faust.* Yo procuraré el remedio,  
si antes no acaba mi vida.

*Const.* Pues retiraos, que luego  
que el triunfo se finalize,  
á veros iré.

*Faust.* Despecho,  
ó vivamos de una vez,  
ó de una vez acabaremos. (6)

*Elen.* Quien la alumbrára en su engaño. (7)

*Crisp.* y *Princ.* Quien la hiciera ver su  
yerro. (8)

*Const.* Vamos al Senado, donde  
la posesion del Imperio  
me deis.

*Quint.* { Vamos, y repitan

*Cai.* { otra vez dulces acentos :-

*Lel.* {  
*Canton* el quatro con que salieron, y por el  
mismo orden se entran todos: se descubre  
una mutacion de Salon, y salen Fausta  
y sus Damas llorando.

*Faust.* Cruél, injusto dolor,  
que en incesante martirio,  
aun no me dás esperanzas  
de conseguir el alivio;  
¿ porque de una vez no cortas

de mi vida el sutil hilo,  
porque consiga en la muerte  
el placer que solicito? (9)

*Sal. Jul.* Yá como mandaste, espera  
el Principe tu permiso  
para entrar.

*Faust.* O Santos Dioses,  
qué combatida me miro  
de afectos contrarios!

*Jul.* Qué  
es lo que mandas?

*Faust.* Vacilo  
entre dudas! pero venz  
la resolucion: impío  
dolor, yo te sanaré:  
vé, y conducele á este sitio. (10)  
Ahora es menester te alientes,  
cobarde corazon mio,  
no me dexen tus temores (11)  
sin la ventura á que aspiro.

*Sale Julia, y el Principe Crispo.*

*Crisp.* Temiendo vengo sus iras, (12)  
que sin duda se ha ofendido  
de lo que ha pasado, y quiere  
mostrar su enojo conmigo.

Obediente y cuidadoso  
habiendoo, Señora, visto  
retirar algo indispueta;  
el afecto con que os sirvo  
á vuestros pies me conduce.

*Faust.* Yo os cuesto cuidado, Crispo?

*Crisp.* Si Señora, que es debida  
por lo mucho que os estimo  
en mi esta accion.

*Faust.* Despejad. (13)

*Crisp.* Yá es seguro mi peligro. (14)

*Faust.* Tomád asiento.

*Crisp.* Señora,  
delante de vos? preciso  
es que me escuse.

*Faust.* Sentaos,  
que de espacio os necesito. (15)  
No sé, Crispo, porque causa  
os declarais mi enemigo :-

*Crisp.* Cierto es lo que sospeché. (16)

*Faust.* Quando yo á vos os estimo.

*Crisp.* Yo Señora? de qué modo?

*Faust.* Haciendoo desentendido;  
efugio que habeis buscado  
por no ser agradecido.

*Crisp.* Yo ignoro :-

*Faust.* No la ignorancia

(1) Lá mira airado. (2) Ap. (3) Ap. (4) Ap. (5) Ap. (6) Vase con Damas. (7) Ap. (8) Ap.  
(9) Se sienta. (10) Vease Julia. (11) Se sienta. (12) Ap. (13) Vanse las Damas. (14) Ap.  
(15) Se sienta Crispo. (16) Ap.

os ha de servir de asilo:  
pues porque no la tengais  
explicarme determino  
claramente, si me dexa  
mi misma verguenza arbitrío.  
Bien sabeis que á una dolencia  
postrado todo mi brio,  
hace mucho tiempo que  
gusto y salud he perdido:  
y que me ha puesto en estado,  
tan misero y abatido,  
que he aborrecido la vida,  
pues es morir quanto vivo:  
á nadie he dicho la causa,  
porque intenté con altivo  
valor, morir antes que  
hacer publico el motivo:  
pero viendo que el morir  
es desesperado auxilio,  
y mientras dure la vida  
vivo en continuo martirio;  
quiero valerme de vos  
para que me deis alivio  
y favor en mi tormento;  
que aunque sea Constantino  
vuestro Padre, en vos espero  
que mostrándoos compasivo,  
ampareis á esta infeliz,  
pues que de vos se ha valido.  
Solo vos, por ser quien sois  
puede hacerlo.

*Cris.* Yo os afirmo  
en quanto posible fuere,  
ayudaros y servirlos.

*Faust.* Pues yo vivo:— enamorado:—

*Crisp.* De quién Señora?

*Faust.* De Crispo. (1)

*Crisp.* Favór mi Dios!

*Faust.* Ya lo dixé;  
tu solo Crispo has rendido  
mi voluntad; harto tiempo  
en silencio lo he tenido,  
yá no puedo callar mas,  
no te parezca que ha sido  
ligereza confesarlo,  
que abrasada de incentivo  
fuego, salieron al labio  
los volcanes que reprimo:  
yo te amo.

*Crisp.* Bien sé, Señora;  
veré si así la desvio (2)  
de tan execrable idea:  
bien sé yo que os he debido  
un afecto decoroso,  
mirandome como á hijo

de Constantino; y yo así  
tambien os amé rendido,  
como si fuerais mi Madre;  
con que mal habeis creído,  
que por mi Padre y por vos  
no os haya correspondido.

*Faust.* Ay! Crispo, que mal entiendes  
las voces con que me explico,  
pues me hablas de los respetos,  
y te hablo de los cariños!

¡O quanto, Crispo adorado,  
mi fortuna hubiera sido,  
si blandamente himeneo  
contigo me hubiera unido!  
me unió mi desgracia:—

*Crisp.* Cesen,  
Señora, los artificios,  
que contra vuestro decoro  
no debias proferirlos:  
supongo en vuestra modestia,  
que probar habeis querido  
mi constancia y lealtad;  
pero no es el medio digno,  
pues sin haberlo pensado,  
solamente con decirlo,  
la ley de vuestro decoro  
habeis Señora, ofendido.  
yo soy:—

*Faust.* Un hombre cruel,  
que habiendome á ti rendido  
en vez de darme la vida  
me das la muerte tú mismo:  
son de bronca tus entrañas?  
tu pecho es de marmol frio?  
¿qué quieres padezca el mal  
pudiendo darme el alivio?  
yo muero.

*Crisp.* Mas justo fuera;  
porque ese injusto delirio,  
no lo hubierais pronunciado,  
ni yo le hubiera entendido.  
¿Pudisteis imaginar,  
que á mi Padre Constantino  
tal ofensa hiciera? (el pecho  
se horroriza al referirlo!)  
porqué vos no le guardéis  
la fé, que la habeis debido,  
¿quereis inducirme á que  
yo no la guarde atrevido?  
y quando por esta causa  
no procediera advertido,  
otra mayor me obligára  
á detestar tal delito,  
que es atendiendo á mi Dios,  
morir con animo invicto

B

mil

mil veces, primero que le ofenda; y así os aviso, que si en ese pensamiento insistis, daré al próviso cuenta de todo á mi Padre, (1) porque habiendoo conocido, para curaros del mal dé el remedio mas preciso. (2)

*Fuast.* Ingrato: así me desprecias? traidor: vil: pero oprimidos los alientos de la pena muero: cruel parasismo!

*Julia, Emilia.*

*Salen Julia, y Emilia Damas.*

*Las Dam.* Qué nos mandas?

*Fuast.* Que los Cielos compasivos me den alivio en mis penas con la muerte; á mi retiro me llevad: Crispo, recibe esta vida en sacrificio.

*Llevan á Fausta Julia y Emilia, y se describe el Senado con Trono, y Gradería: en lo alto estará Constantino, y al lado derecho Elena, al izquierdo Crispo, y la Princesa y los Senadores en sus asientos.*

*Const.* Senado ilustre de Roma, pues del Imperio he tomado posesion, y en paz tranquila se mira todo el Estado, sin que un instante el descuido me distraiga del cuidado, quiero empezar á cumplir de mi empleo con el cargo, oyendo yo por mi mismo en justicia, á todos quantos á pedirla vengan; entren quantos quieran, que á escucharlos benignamente amoroso en este puesto me hallo.

*Sal. Luc.* Un Anciano venerable extranjero (quien es callo por sí importa) solicita que le oigas. *Const.* Embarazo no se le ponga. *Luc.* Yá llega.

*Elen.* Respeto causa al mirarlo.

*Sale Osio, que se arrodilla así que sale muy humildemente.*

*Osi.* Emperador Supremo del Oriente, á quien el Cielo con prodigios raros te hizo triunfar por bien de los mortales, siendo desolacion de los tiranos: si no se ofende tu grandeza Augusta del ruego triste de este desdichado, que escuches te suplico reverente, una humilde embaxada que te traigo.

*Const.* Tú embaxada? y á mi?

*Osi.* No pongas duda:

y yo el Embaxador soy enviado.

*Const.* Alza del suelo que deseo oírta.

*Osi.* Permíteme en la tierra esté postrado, que el que viene á pedir, Cesar invicto, debe siempre empezar por lo humillado.

*Const.* Yo mando te levantes.

*Osi.* Yo obedezco,

pues que tu me lo mandas resignado.

*Const.* Admirable modestia! yá te escucho lleno de admiracion, y con agrado.

*Osi.* Monarca Poderoso, á quien el Orbe por unico y por solo está aclamando, acuerdate de que eres Constantino, y olvida, Emperador eres Romano; porque escuches afile y piadoso las tiernas quejas de mi triste llanto.

Los miseros Cristianos infelices,

ocultos, perseguidos, desterrados

y llenos de congoxas y desdichas,

á ti me envian, Cesar, suplicando

que cesen los rigores que sufrieron

en los trescientos noventa y seis años,

que diez persecuciones á la Iglesia

Militante crueles excitaron,

desde el fiero Nerón, que fué el primero,

á el ultimo que ha sido Dioclesiano.

Si es el intento destruir la Iglesia

que fundó el mismo Dios, intento es vano,

pues prometió que hasta la fin del mundo

se mantendria contra sus contrarios: (3)

y sus verdades son tan infalibles,

que ni puede engafiarse, ni engafiarnos.

Si es querer inducirnos con rigores

para que á vuestros Dioses conozcamos,

es materia imposible, pues no ha habido

solo un Christiano entre millares tantos

que han sufrido el martirio, que no muera

la Ley de Jesu-Christo confesando.

Todo el Orbe, Señor, yá con la sangre

Cristiana derramada se ha anegado;

pues tan solo en un mes, publicamente

fueron gloriosamente atormentados

diez y ocho mil Cristianos, y cada uno

de los meses murieron otros tantos;

que al computar los años y los muertos,

aun no hay bastantes dias á contarlos.

No incluyendo once mil castas Dencellas,

que al martirio gustosas se entregaron

de Ursula acompañadas: ni tampoco

los que en Cesarea Augusta degollaron,

que innumerables se les apellida,

y en los profundos pozos colocaron.

Todos quantos martirios y suplicios

la barbara crueldad ha imaginado, aun parecian pocos, y severos otros muchos mas fieros se inventaron. En crueles potros puestas las mugeres poco á poco las iban quebrantando todos sus huesos, para que el tormento mas cruel fuese por lo dilatado; hasta que entre dolores insufribles lograban del martirio el noble lauro. Con peynes agudisimos de yerro todo el cuerpo les iban desgarrando, sacando entre sus puntas formidables musculos y tendones enredados. Apreasados los hombres en lagares hechaban por la boca con espanto las entrañas y el alma: á otros hacian, del furor infernal aconsejados, que bebiesen el plomo derretido, que estremece tan solo imaginarlo. Metian á los hombres en toneles, con infinito numero de clavos las puntas hacia dentro, y los hechaban desde los altos montes á los llantos, de suerte que al sacarlos solamente encontraban la sangre y los pedazos. Metian en aceite hirviendo á muchos niños que no pasaban de seis años, á vista de sus Madres y sus Padres, que á los tiernos queixidos traspasados de sus queridos hijos, muchas veces de la pena y dolor muertos quedaron. Los pocos que quedamos, escondidos en las cuevas ocultas y peñascos como brutos vivimos con las bestias, sin que de mas manjar allí comamos, que la yerba que arrancan nuestras uñas, que primero con lagrimas regamos: y aun allí los Verdugos iracundos, van á buscarnos para degollarnos, y como muchos ván á cazar fieras, ellos ván á la caza de Christianos; sin que se ablanden sus entrañas duras al vernos con el hambre desmayados, con los frios del Invierno casi yertos, y á los rayos del Sol todos tostados. Aun antes de saber lo que es la vida, á la muerte, Señor, nos preparamos: y las Madres y Padres á los hijos aun antes de instruirlos, y enseñarlos á leer y á escribir, tan solamente les enseñan, que mueran confesando á un verdadero Dios, y se prevengan al martirio que esperan tan cercano. Pues, Señor, cesen yá las crueldades; harta sangre, Señor, ha derramado

el sañudo furór, muestra benigno que conoces las leyes de lo humano; y esta piedad consiga de la fama, que te apellide Constantino el Magno. Qué fin tuvieron los Emperadores, que las persecuciones excitaron? Nerón se mató él mismo á puñaladas, mataron á traición á Domiciano, Decio murió ahogado infelizmente, Valeriano fué vivo desollado, Dioclesiano tomó veneno él mismo, y con desastre todos acabaron. Pues, Señor, no tomeis de ellos exemplo, los Catolicos todos congregados con aquesta embaxada á ti me envian; á tus invictos pies todos postrados, no solo tus Vasallos se confiesan, sino que se apellidan tus esclavos, y ofrecen respetarte con afecto, y solo te suplican humillados, que en la Christiana Ley vivir les dexes, á su Dios inefable venerando: mas que si acaso proseguir pretendes el impio rigór que exercitaron contra ellos los diez Emperadores, no te molestes en mandar buscarlos, que solo con mi aviso todos juntos, mugeres, hombres, niños, los ancianos gustosos á lograr palma y martirio, á ponerse vendrán luego en tus manos; morirán todos juntos; pero todos morirán á su Dios glorificando: y si han de morir todos, yo el primero mi cuello ofrezco, y el cuchillo aguardo, (1) has que me dén la muerte, y consideraz qual puede darte mas glorioso lauro, ó ser mas piadoso tú que todos, ó ser como los otros un tirano.

*Abla.* Mandád, Señor prender á ese atrevido, y sea cruelmente castigado, no consintais perderos el respeto, y sean nuestros Dioses profanados.

*Quint.* Mirád, Señor, que puede ser motivo.

*Cai.* De una sublevacion en el estado.

*Lel.* Mandád que en el instante le dén muerte. (2)

*Elen.* Escuchame, primero de mandarlo: atiende, Emperador, no como hijo, pues yo como tu Madre no te hablo, hablo como Christiana, siendo oida de un Gentil, que en su error vive obstinado. Si á los Christianos condenais á muerte, siendo su culpa solo el ser Christianos, yo la primera debo ser que muera, pues que Christiana soy: caso es sentado, que en casos de la ley haber no puede

C2 quien

(1) *Se arrodilla.* (2) *Levantase Elena, y se pone al lado de Osio.*

quien quede de la pena exceptuado.  
 Si el ser Emperatriz os ha movido  
 á que me perdoneis, os halla falsos  
 á vuestros mismos Dioses, posponiendo  
 los respetos Divinos al humano.  
 Y así pues soy Christiana, y lo confieso,  
 haciendo noble alarde al confesarlo,  
 si los Christianos mueren, morir debo,  
 pues soy culpada, si ellos son culpados;  
 y si me perdonais siendo Christiana,  
 todos deben tambien ser perdonados:  
 Crispo y Elena, tus ilustres hijos,  
 Christianos son, no puedes ignorarlo,  
 la misma pena llega á comprehenderlos,  
 y no podrá el cuchillo amedrentarlos:  
 ilustres Campeones de la Iglesia, (1)  
 si se halla vuestro pecho preparado  
 á padecer por Dios, yá llego el lance,  
 en que llenos de fé debeis mostrarlo: (2)  
 eso si, amados hijos de mi alma,  
 juramos por la fé que profesamos,  
 manda, pues Constantino, darnos muerte,  
 que llenos de valór yá la esperamos.

*Const.* Hijos:: Señora:: no pretendo. (3)

*Princ.* Nada

podrá, Cesar Invicto, desviarnos  
 de esta resolucion: vengan tormentos,  
 crueldades, injurias y quebrantos,  
 que mayor es el bien que nos aguarda,  
 quanto mas en la vida padezcamos.

*Cris.* No culpes nuestro intento, pues es justo:  
 gustosos á morir nos entregámos, (4)  
 ó dadnos muerte, pues Christianos somos,  
 ó mas no se persiga á los Christianos.

*Osi.* Heroycos pechos, el premio os aseguro.

*Caí.* Qué injuria! *Let.* Qué maldad!

*Quint.* Qué desacato!

*Ablav.* Qué dispones, Señor?

*Const.* Esto dispongo.

Señora, Crispo, Elena, sosegaos, (5)  
 no vuestra heroicidad deslucir quiera  
 la que mi pecho vá á manifestaros.  
 Prodiñoso Varon, cuyas palabras  
 debian esculpirse en bronce y marmol,  
 pues parece que Espiritu Divino  
 las pronunció por medio de tus labios,  
 llega á mis brazos, alzate del suelo, (6)  
 que por oculta causa que no alcanzo,  
 te respeto y venero: y atendiendo (7)  
 al estado infeliz á que han llegado  
 los miserós Christianos perseguidos;  
 pretendo en sus desdichas aliviarlos.  
 Y así mando, que puedan libremente (8)

en su lei vivir todos, observando  
 publicamente sus Sagrados Ritos,  
 y se les restituian de contado  
 todas quantas Iglesias erat suyas,  
 y todos los Lugares, que sagrados  
 al Culto de su Dios antes tenian;  
 y todos quantos bienes destinados  
 tenian á este fin, que se les vuelvan:  
 que nadie sea osado á molestarlos,  
 gozen tranquilidad los infelices,  
 respiren sin afán los desdichados,  
 y logren algun día de las dichas,  
 pues las penas sufrieron tantos años.  
 Esto mando se observe puntualmente,  
 pues si alguno se atreve á quebrantarlo,  
 quanto para el Christiano soy benigno,  
 mi rigór mostraré para el culpado.

*Osi.* Glorioso Constantino::-

*Crisp. y Princ.* Padre mio::-

*Elen.* Ahora si que hijo mio te has mostrado.

*Lact.* El corazon se llena de alegría.

*Ablav.* Mirád que si dexais así guiaros  
 de vuestra Madre é hijos, y os inclinan  
 á acciones tales::-

*Const.* No me han inclinado  
 mi Madre, ni mis hijos, que sin ellos  
 hubiera yo lo mismo decretado.

*Abla.* Pero á esta novedad pueden los Pueblos  
 en favor de los Dioses, alterados::-

*Const.* El que me dió poder contra Maxenxio,  
 me le dará á rendir los sublevados.

Anciano Venerable, dí, quien eres?

*Osi.* Yo soy Osió, Señor, que me han nombrado  
 por Obispo de Cordoba, aunque indigno.

*Elen.* Permiteme, Señor, besar tu mano.

*Crisp. y Elen.* Y nosotros los pies.

*Const.* Quiero que asistas,  
 Venerable Varon, siempre á mi lado.

*Osi.* Tu gusto es mi obediencia.

*Const.* Luego al punto  
 haced que se publique lo mandado.

*Ablav.* Mirád que aquellos bienes que tenian,  
 imposible ha de ser el recobrarlos,  
 para que se les vuelvan (fiera pena!)  
 porque muchos están yá disipados:  
 sin saber que se hicieron, de esta suerte  
 de donde han de sacarse?

*Const.* De mi Erario.

A Anulino del Africa Proconsul,  
 y á los demás que tengan á su cargo  
 rentas mias, mandád que apronten luego (9)  
 tres mil talegos de moneda, y dadlos  
 á Osió que los reparta. *Osi.* Invicto Cesar,

es-

(1) *A Crispo y Princesa.* (2) *Se pasan con Elena, y ella los abraza.* (3) *Se baja del Trono.* (4) *Se arrodillan los tres.* (5) *Levantelos.* (6) *Le abraza.* (7) *Socrat. lib. 1. hist. c. 7.*  
 (8) *Lact. num. 48.* (9) *Osió Epist. de Const.*

espera de los Cielos Soberanos  
de tu piedad el premio.

*Dent. Voc.* Largos siglos  
viva felice, Constantino el Magno.

*Elen.* Tu nombre aclaman viendo tus piedades.

*Lact.* O venturoso día!

*Senad.* Como Ablavio:—

*Ablav.* Disimular importa, y que busquémos  
prontamente remedio á tanto daño.

*Const.* Vamos á ver á Fausta.

*Elen. y Osi.* ¡El Cielo quiera,

*Crisp. y Prin.* ¡¿llegue de una vez el desengaño.

*Const.* Venid conmigo, Osió.

*Senad.* Sacros Dioses,  
castigád poderosos este agravio.

*Los Crist.* Pues es feliz principio estár oyendo:—

*Los Gent.* Pues no basta paciencia yá escuchan-  
*Tod.* Que repitan al viento:— (do:—

*Voces.* Largos siglos  
viva felice, Constantino el Magno.

*Entra delante parte del Pueblo, despues los  
Senadores, siguen los Principes, y detrás  
Constantino y Elena, cerrando todo el de-  
más Pueblo, y con las Voces, Caxa, y Cla-  
rin.*

## ACTO SEGUNDO.

*Obscurecido el teatro, en mutacion de Salon  
corto, salen Fausta, Quinto, Cayo, Lelio y  
Ablavio, como recatándose, y hay en medio  
una silla, y una criada saca luces, que po-  
ne sobre una mesa.*

*Faust.* Yá que la funesta noche  
borra con obscuridades,  
del hermoso claro Phebo  
las luces que á el Orbe esparce;  
pretendo yo con mis voces  
alumbrar las ceguedades  
en que vivis sepultados  
con torpe descuido infame.  
Donde está la antigua gloria  
de que Roma hacia alarde,  
pues Reyna de las Naciones  
se apellidaba triunfante?  
aquellos Heroes Romanos,  
que á los bronces y á los jaspes  
dexaron perpetuadas  
sus nobles heroicidades;  
qué se hicieron? los ilustres  
grandes celebrados Padres  
de la Patria, qué se han hecho?  
el temido, memorable,  
respetuoso Senado,  
que con su prudencia y arte  
supo gobernar el mundo,  
logrando antes conquistarle,  
donde se ha ido? pues ya

no se encuentran ni aun señales  
de todo esto, porque solo  
Roma puede apellidarse,  
una miserable esclava,  
que sus Patricios cobardes,  
las cadenas de la infancia  
la pusieron, en que yace.  
Roma, que en el sacro culto  
se esmeró de sus Deidades;  
Roma, que soberbios Templos  
edificó por honrarles;  
Roma, que tributó obsequios  
á los Dioses inmortales;  
puede mirar sosegada,  
profanados sus Altares,  
olvidados sus respetos,  
sus Idolos despreciables,  
sin concurrencia sus Templos,  
y la Religion postrarse  
al abandono y olvido;  
al mismo tiempo que hace  
Constantino imperioso,  
que ese Estandarte que trae  
con la señal de la Cruz,  
se le adore, se le ensalce,  
se le venere y respete,  
sin que llegue á contentarse  
con permitirlo, sino  
que por Edictos lo mande?  
tienen los Emperadores  
dominio, ni facultades  
para mudar Religion,  
ni á sus Pueblos obligarles  
á que la sigan? acaso  
las conciencias sugetarse  
deben á un falso capricho?  
pues cómo quiere arrogarse  
Constantino con violencia  
tal privilegio? y qué hacen  
vuestros pechos, que en honor  
de los Dioses Celestiales,  
de tan torpe injusto yugo  
no procuran libertarse?  
si vivis con la esperanza,  
que todo puede mudarse  
con el tiempo, os engañais;  
pues si Constantino hace  
lo que hace sin ser Christiano,  
véd lo que hará quando entráre  
Crispo en el Trono, pues él  
publicamente hace alarde  
de ser Christiano, y es fuerza  
que entonces del todo arranque  
nuestra Religion, quedando  
la del Christiano triunfante,  
Constantino por sí solo

no lo haría; á ello le atraen los cariños de los hijos, y consejos de la Madre.

Véd, pues ya estais advertidos, como procurais sagaces hacer que gloriosa Roma su antiguo esplendor restaure; vuelva á cobrar el Senado su autoridad respetable; los Nobles Heroes recuerden sus hazafias memorables: y que nuestros Dioses vuelvan á lograr Cultos y Altares; pues puede ser que esperando, que resolvamos constantes desagaviarlos de tantos menosprecios y desayres; hayan de sus justas iras, refrenado los raudales, para no abrasar el Orbe con estragos formidables. Que yo constante y altiva, venciendo dificultades, y atropellando imposibles, para empresa tan laudable seré la primera, que me ponga de vuestra parte: y así no os detenga nada, pues vereis en todo trance por el Culto de los Dioses derramar toda mi sangre.

*Ablav.* Dexa que á tus pies, Señora, te dén nuestras humildades las gracias, por el afecto que á la Religión mostraste: el mismo resentimiento en nuestro pecho combate justamente concebido; pero es preciso ocultarle, mirando que es imposible en la presente escucharle. Constantino, por su genio benigno, y por sus piedades es tan querido de todos, que generoso y afable, aun de sus mismos contrarios ha sabido hacerse amable. Los Christianos, que oprimidos entre las penalidades vivieron, agradecidos á los beneficios grandes que le deben, le apellidan publicamente su Padre. Del Senado ha suprimido aquella potestád grande que tenía: pues que arbitrio

(1) *Se retiran los tres á la izquierda.* (2) *Levantase.*

quereis, Señora, que se halle sino sentir y callar, hasta que los Tutelares Dioses nuestros, por sí solos, los nuestros y sus ultrages venguen, pues vén que nosotros lo procuramos en valde.

*Cai.* No hay mas medio que

*Quint.* sentir,

*Lelio.* Señora, sin explicarse.

*Faus.* Qué es esto, altivos Romanos? tan acobardados latén vuestros impulsos, que así con la pena os conformasteis? pues como indecisos:— mas Constantino hácia esta parte viene, á esotra retiraos para que á veros no alcance, que luego que quede sola concluir es importante (1) la platica comenzada.

Llama que injusta abrasaste (2) mi corazon, yo el arbitrio buscaré para apagarte.

*Sale Constantino por la derecha.*

*Const.* Fausta, Señora, mi amada Esposa, bien disculparme pueden las ocupaciones precisas, para que antes no haya venido rendido Esposo, y galan amante á mostrar en mis finezas de mi afecto las verdades. Pero qué es esto? llorais? aun no quieren vuestros males para que yo tenga alivio dexaros libre? no facil os rindais á su violencia: qué sentis?

*Faust.* Ver que no basten, ni constancias, ni respetos al remedio. *Const.* Nunca sabeu los males guardar respetos.

*Faust.* Decis bien, y eso obligarme puede al justo sentimiento, que no acaba de acabarme.

*Const.* Ne os entiendo: habládme claro.

*Faust.* No puedo, y es importante.

*Const.* Por qué?

*Faust.* Porque mi mal es:—

*Const.* Proseguid.

*Faust.* Señor, tan grande, que aunque llego á padecerle me es imposible explicarle.

*Const.* Por qué causa?

*Faust.* Porque os amo,

*Const.*

*Const.* Porque me amais?

*Faust.* Es constante.

*Const.* Pues sentis ármame? *Faust.* No.

*Cons.* Y padeceis por amarme? *Faus.* Sí.

*Const.* Pues no se contradice?

*Faust.* No Señor.

*Const.* Pues explicádme tanto enigma.

*Faust.* No es posible, y no teneis que culparme, que os conviene mi silencio para que mi voz no es mate.

*Const.* Con eso acrecientas mas el deseo de apurarle. (1)

*Faust.* Pues no porfíeis en vano, porque en caso semejante, mucho mas que á mi el decirle, importa á vos ignorarle. (2)

*Const.* En qué cumulo de dudas mi discurso vacilante naufraga! qué confusiones mi imaginacion combaten! qué querria decir Fausta en lo que no dixo? tales prefiezes qué ocultarian? O curiosidad culpable del hombre, que lo que mas solicitan recatarte, es lo que mas saber quieres, quando de experiencia sabes, que muchas veces darias, por escusarte pesares, por no saberlo despues, quanto por saberlo antes. Mas sin duda que su pena la recata, porque nace de ver quanto á los Christianos amo, y por no disgustarme, aunque dixo que sentia, la causa quiso callarme. (3)

Desvelado en las tareas del Gobierao, el suefio fragil me acomete, ó! dura lei, de quien no está exento nadie, pues la mitad de la vida es preciso el entregarle! (4)

*Sale Ablavio por la izquierda.*

*Ablav.* A saber vengo si acaso Constantino:— á retirarme vuelvo, pues parece que desvelado en los afanes del Gobierno, allí descansa: vuelvo otra vez á ocultarme, que luego buscaré á Fausta,

pues hablarla es importante. (5)

*Sale Fausta por la izquierda.*

*Faust.* Por si se fué Constantino:— pero allí rendido yace al suefio, buena ocasion es esta para vengarme, y vengar los altos Dioses. Quiero la luz apagarle, y á Ablavio voy á buscar, veamos si solo en un lance, tantas pasadas injurias mis rencores satisfacen. (6)

*Const.* O! qué de imaginaciones (7) me atormentan y combaten! pero la luz de aquí falta: no sosiego en mis pesares si á Fausta no vuelvo á hablar, solo para asegurarle, que la adoro, y correspondo á sus finezas amantes; pues aunque me habló sentida, sé que me estima constante. (8)

*Sale Crispo por la derecha.*

*Crisp.* Obediente, como debo, al precepto de mi padre, pues antes de recogerse, dixo, que queria hablarme; sabiendo que está aqui dentro, determino el esperarle hasta que salga: en confuso asombro de obscuridades yace todo, y al vislumbre de un reflujo algo distante un asiento veo aqui, en él mi pena descansa de tan fieros sobresaltos como intentan acabarme. (9)

*Sale Fausta por la izquierda.*

*Faust.* No he encontrado con Ablavio, y pues puede malograrse el lance en la dilacion:—

*Sale Constantino por la izquierda.*

*Const.* No alcanzo donde ocultarse (pues no la hallo) puede Fausta, y vuelvo por esta parte:—

*Faust.* Pasos oigo, este es Ablavio.

*Const.* Sin duda es esta. (10)

*Faust.* No sabes quanto celebros que vengas en ocasion semejante.

*Const.* Qué fina muestra su amor!

*Sale Ablavio por la izquierda.*

*Ablav.* Por sies que llegó á ausentarse Constantino, otra vez vuelvo,

por

(1) Vase. (2) Se sienta en la silla. (3) Duermese. (4) Retirase. (5) Vase. (6) Despierta. (7) Vase. (8) Quedase dormido. (9) Encuentra Fausta con Constantino. (10) Encontra con Ablavio.

por si con Fausta encontrase.  
Sin duda que ya se fué,  
pues la luz falta. *Faus.* Mismales,  
tu sois aliviarlos puedes.

*Sale la Princesa por la derecha.*

*Princ.* A mi hermano vigilante  
andó buscando, y me dicen  
que aquí entró, y quisiera hablarle;  
pues no sé que vaticinios  
me anuncian adversidades:  
sin duda es este. (1)

*Ablav.* Esta es Fausta.

Dime, Señora, alcanzaste  
el modo seguro para  
que nuestras penas se acaben  
sin ser tan cruel el modo?

*Princ.* Qué es esto! (2)

*Faust.* Ya no hay que aguardes,  
pues para mas padecer  
no hay en mí fuerzas bastantes.  
Y pues véis lo que te estimo,  
y te toca el ampararme:—

*Const.* Quanto la debo!

*Ablav.* La muerte

no conviene en este lance,  
fuerza es buscar otro medio.

*Prin.* Qué es lo que escucho, pesares! (3)

*Faust.* Acuérdate de la ofensa,  
para que no estés cobarde.

*Const.* Yo ofensa? no sé qual sea. (4)

*Ablav.* Porque es preciso alterarse  
todo el Imperio. *Faust.* El puñal (5)  
toma, y de valor se arme  
tu pecho. *Const.* Cielos, qué es esto?

*Ablav.* Qué dices? *Princ.* Caso notable!

*Faust.* Un golpe, de tus ofensas  
y las mias, en tal trance  
nos vengue. *Const.* Yo no la entiendo.

*Ablav.* Preciso será que calmes  
por ahora del rencor.

*Faust.* Que en esto  
podrá el pecho asegurarse  
de que me estimas.

*Salen por la izquierda Julia, y Emilia con  
luces, y por otro bastidor de la izquierda  
Caió, Quinto, y Lelio, y quedan los tres  
al lado de Ablavio.*

*Jul.* Señora,  
como siendo ya tan tarde:—

*Cai.* Salir importa. *Faust.* Qué veo!

*Ablav.* Qué miro! *Const.* Confusion grandel

*Princ.* Estraño asombro!

*Const.* Pues Fausta,  
quién dime pudo injuriarte,

é injuriarme á mí?

*Princ.* Tú á quién,  
*Ablavio,* le persuades  
que deponga sus rencores?

*Faus.* Qué con Constantino hablase:—

*Abla.* Que hablase yo á la Princesa:—

*Faust.* Yerro fué que me engafiase.

*Ablav.* Notable descuydo ha sido.

*Const.* El puñal que me entregaste  
contra quién he de esgrimirle?

*Faust.* Pues como pudo sentarse  
donde estaba Constantino,  
Crispo? *Const.* Duda á duda añades  
con tu silencio.

*Crisp.* Si acaso: (6)  
Cielos qué veo! *Const.* No tardes,  
en aclararme este enigma.

*Faust.* Pero así quiero ofuscarle (7)  
encubriendo mi intencion.

Tu mismo tienes delante,  
á quien me ofende y te ofende:  
quanto ha estado de mi parte,  
fué ponerte en ocasion

de que ayrado te vengases;  
mas pues te encuentro remiso,  
quando te busco arrogante;  
culpate á ti mismo tu,

si de otros medios se vale  
mi sentimiento, que yo  
no he de sufrir el desayre  
de haber dicho que hay ofensa,  
y que no quieres vengarte. (8)

*Crisp.* Cielos, yá mi fin llegó.

*Const.* Apenas puedo cobrarme!  
presente está quien me ofende!  
quién se vió en tan fuerte lance!

si Crispo mi hijo:— como  
puedes pensamiento facil  
tal imaginar, sabiendo  
su virtud, y quan amante

de su padre mostró siempre  
quanto sabe respetarle?  
en mi hija no es creible,  
pues su condicion afable,

halla todas sus venturas  
en el amor de su padre.  
Si Ablavio:— pero no tengo  
sospecha para culparle.

Si los Senadores:— no,  
que los he visto leales.

Pues quien será mi ofensor?

*Crisp.* Mi mal temo. *Ablav.* Estoy cobarde.

*Princ.* Mucho recelo!

*Cai.* *Lel.* y *Quint.* Qué angustia!

*Const.*

(1) Encuentra con Ablavio. (2) Ap. (3) Ap. (4) Ap. (5) Le dá Fausta un puñal. (6) Despierta Crispo. (7) Ap. (8) Vase.

*Const.* Hagamos algun exámen.

*Crispo*, á qué entrasteis aquí?

*Crisp.* Como teniais que hablarme, obediente os esperaba como vos me lo mandasteis.

*Const.* Y vos Elena? *Prin.* A buscar á mi hermano, porque antes de recogeros, segun lo hacemos siempre, besare la mano nos permitieseis.

*Const.* Y vosotros á qué entrasteis?

*Ablav.* A que firmeis el despacho, Señor, que nos encargasteis á favor de los Christianos; y como nos intimasteis no habiais de recogeros esta noche sin firmarle, porque con eso mañana pueda en Roma publicarse; os le traemos, porque conozcais quan vigilante os sirve nuestra lealtad, no difiriendo un instante á vuestro gusto. *Const.* De todos, me convencen las verdades, y yo me quedo en mis dudas. Una materia importante hay que ver en el Senado; venid, porque así que aclare el día, en él nos juntemos: muchas dudas me combaten.

*Todos.* O quiera el Cielo que tanto susto, y recelo se acabe. (1)

*Crisp.* Ay hermana!

*Princ.* Hermano mio!

qué es esto? *Cris.* No podré darte mas respuesta, de que soy infeliz, y que no en valde recelo que yo he de ser de vengativas crueldades Victima sacrificada; pero mi inocencia sabe mi Dios, mi vida le ofrezco gustoso á lo que ordenare.

*Princ.* No, hermano, con tus temores tu sentimiento adelantes, que es anticipar la pena si se empieza á sentir antes. Vamos á buscar á Osio y á Elena, que en tantos males nos servirán de consuelo sus razones eficaces.

*Crisp.* Vamos, y quieran los Cielos que tanta tormenta calme.

*Los dos.* Y que de tantos peligros

lleguen las seguridades.

*Se descubre el Senado con el Trono en que estará Constantino con Manto Imperial y Laurél, y los Senadores en sus asientos.*

*Const.* Magistrado respetable, que dando á la fama asunto, aun no publican sus voces de tus meritos lo justo; Senadores Eminentes, que pudiera el Orbe junto cada uno de vosotros gobernar con docto estudio: yá que en posesion tranquila de todo el Imperio Augusto sosteniendo mis derechos me colocaron mis triunfos; y que Emperador de Oriente, y Occidente, no hay ninguno que compita mi grandeza, y no me rinda tributos, y que á Roma y al Imperio otra vez les restituí de las decantadas glorias, los timbres preclaros suyos; para dar á conocer quanto deseo, y procuro que subsistan permanentes para los siglos futuros perpetuadas sus grandezas, sin que el olvido sañudo, ó con descuido las borre, ó las oscurezca injusto; que se elija es conveniente un Sucesor, que el robusto Imperio herede, despues que corte el acero adusto de la muerte, de mi vida el hilo que la mantuvo. Ninguno dudar podeis, que en mi hijo *Chrispo* el conjunto de prendas recomendables se halla para tanto asunto; él solo podrá lograr le obedezcais sin disgusto, gobernaros amoroso, hacerse querer sin susto, ganaros por liberal, admiraros por lo justo; y en fin como que es mi hijo seguirá en el mismo rumbo de mirar solo el bien vuestro antes de atender al suyo. Y aunque como Emperador pudiera con absoluto poder mandarlo, pretendo

conozcais que solo busco lo mejor, y por si acaso el amor de padre pudo engañarme, y conocéis qué hay otro mas digno, al punto nombrádele, y jurado sea, vereis que yo no lo excuso, pues resignado os ofrezco sugetarme á vuestro gusto.

*Ablav.* Quién podrá contradecirle! (1) que aunque mi rencor perjuro lo sienta, la razon tiene á mi mismo rencor mudo. Señor, siendo la eleccion tan acertada, ninguno habrá que la contradiga, y todo el Imperio junto la aplaudirá. *Cai.* Crispo sea.

*Lel.* Elegido: el dis'mulo.

*Quint.* Es fuerza pues no hay arbitrio.

*Const.* Agradecido os escucho: Ablavio, á vuestro cuidado confío, que hagais al punto prevenir lo necesario para la Jura. *Ablav.* Mi justo cuydado te servirá.

*Const.* Darles noticia no excuso á mi Madre y á mi Esposa. Aun no sosiego confuso del pasado lance. (2)

*Cai.*

*Lel.* } Injusta.

*Quint.* } Estrella, detén tu influxo.

*Ablav.*

*Sale Fausta sin adorno en el vestido, y el pelo tendido, baciendo extremos, y llorando.*

*Faust.* Supremo, ilustre, sin igual Senado, respetado igualmente que temido, atendé á mi acento lastimado, que Justicia me hagais rendida pido.

*Const.* Qué es esto Santos Cielos, que hé mirado! Fausta, pues á esta accion qué te ha movido?

*Faust.* Bien pudieras saberlo en lo que lloro, pues perdí de mi honor todo el decoro. No interrumpas las quejas de mi llanto, si no quieres doblarme el sentimiento, no te pido remedio en mi quebranto, del Senado lo espero en este intento. Senado Ilustre, en sentimiento tanto justicia os pido, duelaos mi tormento; veñza la rectitud á la caricia, pues una Emperatriz pide justicia. Un Vasallo atrevido ha profanado de mi regio esplendor el timbre puro, indignas violencias ha intentado,

sin atender quien soy, torpe y perjuro. Que ofendiese á mi Esposo ha procurado, de mi honor asaltando el fuerte muro; cuyo atrevido, infel, barbaro intento es causa de mi pena y sentimiento.

Ultrajada me miro y abatida, en justos sentimientos anegada, viendo que una osadia nunca oída, á vuestra Emperatriz tiene injuriada: no estrañeis que justicia á voces pida estando en el honor tan agraviada; á que me hagais justicia solo vengo, pues tanta causa de pedirla tengo. De Lésa Magestad culpado ha sido el aleve traidor que me ha injuriado, y á tal crimen la ley ha establecido, sea publicamente castigado:

esto al Senado solamente pido, atiende á que soy yo á quien ha agraviado; de vuestra Emperatriz es la querrela, justicia pido, no me lie de ir sin ella. No la pido en afán tan lastimoso á mi Esposo, á quien tanta injuria alcanza, pues al Juez pertenece, y no al Esposo de tan enorme agravio la venganza. Senado respetable y poderoso, supere la justicia á la templanza, de vuestra Emperatriz vengad la ofensa, la vida pido del que infel la piensa.

*Const.* Por qué imprudente contra tu decoro y el mio, así en publico has hablado? no hubiera yo sabido mi desdoro, y el tuyo con secreto haber vengado? publica haces la injuria que aun yo ignoro?

*Faust.* Si, Constantino, así te hé precisado á la venganza, que mi honor buscaba, que en tu genio benigno la dudaba.

*Const.* Dudaste que con animo valiente volviese por mi honor, noble y constante?

*Faust.* Quién saber puede si por accidente te mostráras quizá menos amante?

*Const.* Dime quien es el barbaro insolente, que muerto le verás en el instante: dime quien es, que en el dudar me aflixo. Quién el perfido fué?

*Faust.* Crispo tu hijo. (3)

*Const.* Calla, barbara, calla.

*Faust.* El fué el tirano, que ofenderte intento:—

*Const.* Tu labio miente.

*Faust.* No atendiendo al respeto Soberano de Padre y de Monarca juntamente.

*Const.* Mi hijo pudo ser tan inhumano?

*Faust.* No tienes que dudarle.

*Const.* No, imprudente,

no puede ser mi hijo mi enemigo.

*Faust.* Tuyo y mio lo fué, yo te lo digo.  
Por eso á noche de valór armada,  
resuelta pretendi quitar su vida,  
quando encontré contigo, y de no dada  
mi honor á la venganza te convida;  
tu deshonra dexé bien declarada,  
mi injuria te dexé bien entendida;  
pues te dixé ante Crispo claramente,  
que estaba el que me injuria allí presente.

*Const.* Lo dixiste, es verdad, mas no lo creo.

*Faust.* Bien temí que el cariso te venciera,  
disculpando en tu hijo el vil deseo.

*Const.* Sella el infame labio, injusta fiera.

*Faust.* Que no he de hallar justicia en tí ya veo,  
mas del Senado mi razon la espera,  
por eso á su entereza se la pido,  
pues eres tu mas Padre que Marido.  
Yá de la injuria quedas avisado,  
y en publico tu agravio se ha sabido:  
una muerte dexarte puede honrado,  
y un sufrimiento injusto envilecido:  
delibere tu honor en tal estado,  
veamos qual en tí mas ha podido,  
ó de un hijo el amor que falso arguio,  
ó el honor de tu Esposa que es el tuyo. (1)

*Const.* Barbara, tén el paso. Cielo Santo,  
porqué me ocasionais tan cruél tormento?  
lento quedo de horror, susto y espanto,  
lento de angustia, pena y sentimiento.  
Un hijo vil atrevimiento tanto!  
ofenderme no pudo, no mi hijo;  
si pudo, pues que Fausta me lo dixo:  
En contrarios afectos batallando:  
vengativo y piadoso nada empuendo.  
De mi hijo el amor me está templando:  
y al castigo el honor me está induciendo:  
la culpa, la venganza está llamando;  
de padre la piedad me está venciendo:  
en qué adverso, fatál, triste destino,  
llegas á verte, pobre Constantino!

*Lel. y Quint.* Señor:—

*Cai. y Ablav.* Considerád:—

*Const.* Tormento fiero!  
dexadme con Ablavio: caso impio! (2)

*Ablav.* Mitigád el dolor grave y severo,  
y si vos lo dexais á cargo mio,  
á tanto daño dár remedio espero.

*Const.* Tuyo es, Ablavio, todo mi alvedrio,  
serena la tormenta borrascosa  
entre tu Emperador, mi hijo, y mi Esposa.

*Ablav.* El Principe en su quarto retirado,  
porque á la Emperatriz no irrite el verle,

que esté, Señor, será muy acertado;  
que yo sabré el asunto disponerle,  
de modo que le vea sin enfado.

*Const.* Si de la culpa llevo á convencerle,  
hijo vil, dixé mal, fiero enemigo,  
tu mismo padre te dará el castigo.

*Corre, Ablavio, averigua si fué cierto  
tan execrable barbaro delito: (3)*

*Ablavio, tente, mira que te advierto,  
que puede ser de Fausta error precito;  
repara en estas lagrimas que vierto,  
que me ampares, Ablavio, necesito,  
él es hijo, ella Esposa:— no prosigo  
tén presente uno y otro, harto te digo.*

*Ablav.* Todo, Señor, lo tengo bien presente,  
y os prometo enmendar qualquiera daño.

*Const.* Yo confio que tu noble y prudente  
me saques de un empeño tan estraño.

*Ablav.* Os daré á conocer mi zelo ardiente.

*Const.* Espero de tu voz el desengaño.

*Los dos.* Deme el Cielo favor en tanto abismo,  
porque triunfe yo mismo de mi mismo.

*Mutacion de Salon corto, y salen Elena,  
Crispo, la Princesa, Osio, y Lactancio.*

*Elen.* Amado Crispo, qué causa  
motiva en tí tanta pena,  
que ocultando la alegría,  
solo el pesar manifestas?  
descansa conmigo, dime  
qué sientes, bien la terneza  
con que te amo conoces,  
y que aliviarte quisiera.

*Crisp.* Yo suplicaros queria,  
que me alcanzaseis licencia  
de mi padre, para que  
fuera de la Corte pueda  
estar unos dias, pues  
una profunda tristeza  
de mi apoderada, turba  
mi gusto, y en apariencias  
me predice unas desdichas, (4)  
que yá las tengo por ciertas.  
Valgame el Cielo!

*Elen.* Qué es esto?  
qué ruido el Palacio altera?

*Princ.* Muerta estoy!

*Lact.* Mucho recelo.

*Osi.* No sé lo que al pecho altera.

*Salen Caio, Lelio y Quinto con numeroa  
tropa de soldados, que traen cadenas.*

*Cai.* Allí está, el orden se cumpla.

*Elen.* Pues que demasia es esta?  
en mi quarto así os entráis?

*Cai.* Por qué no, quando lo ordena

C2

el

(1) Vase. (2) Vanse Caio, Lelio y Quinto. (3) Hace que se vá. (4) Suena dentro ruido de alabardas.

el Emperador? *Elen.* Mi hijo?  
pues qué pretende? qué intenta?

*Cai.* Prender á Crispo. *Princ.* A mi hermano?

*Elen.* Al Principe? *Cai.* Cosa es cierta.

*Lact.* Qué espanto! *Osi.* Lance terrible!

*Crisp.* Ay infeliz! *Cai.* Las cadenas  
le poned. *Princ.* Como traidores;— (1)

*Elen.* Qué delirio os enagena  
tanto de vos, que no veis,  
que os hallais en mi presencia?

*Cai.* El Emperador lo manda,  
y es fuerza que le obedezca.

*Crisp.* Si lo ha mandado mi padre,  
mi voluntad se sugata  
á su gusto, no intenteis,  
Señora, hacer resistencia,  
que como hijo y vasallo,  
que yo le obedezca es fuerza.  
Las prisiones me poned. (2)

*Elen.* Alguna infame cautela  
por vosotros fomentada (3)  
será la causa, y si llega  
la ocasion de que lo aclare;  
temed, temed que la ofensa  
de Crispo la satisfagan  
á mis pies vuestras cabezas.

*Cai.* Los Senadores Romanos  
son exemplo de prudencia,  
de rectitud y justicia,  
y solamente la ciega  
pasion sugeriros pudo  
tan mal fundada sospecha.

*Princ.* Pues cómo, Gentil, aleve,  
tu osadia torpe y necia,  
á Elena (que por sí sola  
es digna de reverencia,  
fuera que de Constantino  
es Madre) de esa manera  
el respeto pierdes? vuelve  
sobre ti, pues quando quieras  
seguir loco y obstinado  
en tu error, mi ira sangrienta,  
quando no encuentre otros medios  
castigará tu insolencia. (4)

*Cai.* Llevádle donde sabeis,  
y ninguno con él tenga  
comunicacion. *Prin.* Hermano:—

*Elen.* Crispo mio:— *Osi.* Dura penal!

*Crisp.* Hermana mia:— Señora:—  
Maestro mio:—

*Cai.* No os detenga  
nada, llevádle de aquí. (5)

*Crisp.* Venerable Osio:— merezca  
de vosotros el postrero

abrazo. *Cai.* No se suspenda  
la orden. *Elen.* Barbaro, aguarda.

*Princ.* Cruel, el rigór enfrena.

*Crisp.* No llóres, Señora: hermana,  
Osio, Maestro, no vierta

lagrimas vuestro carifio,  
pues el dolor me acrecientan.

*Lact.* Yo tengo de acompañaros.

*Cai.* No hai orden para ello. *Prin.* Dexa,  
que en los brazos de mi hermano (6)  
mi infeliz vida sin tenga.

*Elen.* Crispo mio, el corazon  
en tus brazos dexo, en muestras  
de lo mucho que te quiero.

*Cai.* Que detencion tan molesta.  
Vamos al punto.

*Prin.* Inhumano!

*Elen.* Monstruo infiel!

*Crisp.* Con Dios te queda,  
Señora: hermana:—

*Elen.* A Dios, Crispo.

*Prin.* Hermano, á Dios.

*Crisp.* Me consuela,  
que aunque muera, Dios hará  
que se aclare mi inocencia.

*Elen.* No pase yo tal dolor!

*Prin.* Antes, hermano, yo muera!

*Crisp.* Hermana, Señora, á Dios.

*Cai.* Vaya al punto.

*Prin. y Elen.* A Dios.

*Cai.* Yá empieza,  
amigos, nuestra venganza,  
concluírta solo resta.

*Llevan los Soldados á Crispo, y detrás los  
Senadores: la Princesa se abraza de Ele-  
na, y Osio de Lactancio.*

*Prin.* Ay, Señora, que yo muero!

*Elen.* Hija mia, no tu pena  
aumente la que padezco.

*Lact.* Osio, fuerza es yo fallezca.

*Osi.* Qué pesar! Lactancio amigo,  
no tu corazon se vengza.

No os desconsoléis, Señoras,  
que la Suma Providencia  
cuida de nosotros, vamos  
todós juntos, y á las regias  
plantas del gran Constantino  
humillados, su clemencia  
imploremos, que es benigno,  
y es fuerza que nos atienda.

*Elen.* Vamos al quarto de Fausta  
primero, porque ella venga  
tambien á rogar por Crispo,  
porque siempre ha dado muestras

de

(1) Se pone delante de Crispo. (2) Le ponen las cadenas. (3) A los Senadores. (4) La mira  
airado, y se vuelve á los Soldados. (5) Diciendoles en medio. (6) Le abraza.

de estimarle, y es preciso que su mal la compadezca.

*Tod.* Vamos á su quarto todos, porque el ruego la conmueva.

*Al irse á entrar por la izquierda, sale Fausta, y los detiene, y todos se arrodillan llorando.*

*Faus.* Donde vais de aquesta suerte?

*Elen.* A que tu nos favorezcas, noble Fausta, en la afliccion dolorosa que nos cerca:

Constantino ha puesto preso con rigor y con violencia (1) á Crispo: bien sabes tu su humildad y su modestia, y que es imposible que en nada á su padre ofenda: alguna infame calumnia, (2) alguna intencion perversa, de la virtud enemiga, será causa á su tragedia: y asi todos te rogamos, que tu acompañarnos quieras para hablar á Constantino, y pedirle que le vuelva á su libertad y gracia, pues no es posible que pueda haber delinquido en nada: Fausta, no el tiempo se pierda vén á interceder por Crispo, porque Constantino vea, que si la maldad le acusa tu defiendes su inocencia.

*Tod.* Todos te lo suplicamos.

*Faust.* Valgame aqui la cautela. (3)

Alzad del suelo, porque para que yo por mi misma haga lo que debo, sobran los ruegos que me interesan. A Crispo veré yo antes, por si á solas me revela de donde recelar puede, que aquesta prision proceda, y dél informada entonces entran las suplicas nuestras á Constantino mejor, pues como Crispo se venza, (4) y segun lo que le estimo, de mí confiarse quiera; yo sabré buscar arbitrio para que libre se vea.

*Elen.* De tu noble corazon nunca dudarlo pudiera.

*Tod.* Las gracias te damos todos.

*Faust.* Le veré, por si su fiero (5)

esquivéz puedo vencer.

*Osi.* Muchos recelos me cercan.

*Princ.* Consolemonos, Señora, pues aun esperanza queda.

*Elen.* Quiera el Cielo se serene con bonanza esta tormenta.

*Faust.* O! si por aqueste medio (6) consiguiese mis ideas!

*Lact.* Temple el rigor la amenaza.

*Tod.* Porque la fortuna adversa, condolidada de mis ansias mitigue una vez las penas.

*Vanse todos, y se descubre un suntuoso Salon largo todo iluminado, con varios aparadores, y en medio una mesa parada con la mayor magnificencia, y salen Crispo sin cadenas, Ablavio y criados.*

*Ablav.* Los Senadores, Señor, la orden que les comunican entendieron mal, y obraron con ignorancia: sabida esta del gran Constantino, por mi medio solicita aliviaros de la pena, que su imprudencia motiva: por razon de estado solo, (en tanto que descubria la verdad de una sospecha que culparos pretendia) que en vuestro quarto asistieseis mandó, mas no que os añijan con cadenas, cuya accion su benignidad irrita:

yá sabe vuestra inocencia, y así á deciros me envia, paseis esta tarde á verle, porque puedan sus caricias, sus afectos y ternezas de la presente fatiga borrar la pena, y salgais triunfante de la malicia.

*Crisp.* Qué decís Ablavio? ó Cielos! quanto me alegre, que viva mi amado padre enterado, que ofenderle no podia ni aun por imaginacion! lo primero que le pida á sus pies, será perdone la violencia cometida de los Senadores, pues de este placer en albricias diera (y aun juzgo que es poco) gustosamente mi vida.

*Ablav.* Sentaos, Señor, á la mesa, que yá el plazo se ávecina

de que acaben vuestras penas.

*Crisp.* Ay Elena! hermana mía!  
qué alegría os causará  
esta felice noticia!

*Se sienta Crispo á la mesa, los criados le sirven, y Ablavio señala el plato que le han de poner primero: el Principe come, y poco á poco empieza á hacer estremos.*

Ablavio, sentaos conmigo.

*Ablav.* Al respeto faltaria  
que os debo, si tal hiciera.

*Crisp.* Valgame Dios, oprimida  
la respiración, apenas  
alentar puedo. *Ablav.* Qué miran  
mis ojos? Señor, qué sientes?

*Crisp.* Que, ó la presente alegría  
de que ya mi padre quede  
satisfecho, ó la crecida  
pena que me ocasionó  
ver que de mi desconfia;  
me mata, yo muero Ablavio.

*Ablav.* O qué terrible desdicha!

*Crisp.* Llamádme al instante á Elena,  
y á mi hermana, que me asistan  
en mi muerte. *Ablav.* No, Señor,  
tan prontamente se rinda  
vuestro espíritu. *Crisp.* Yo muero,  
haced que vengan aprisa,  
y Osio tambien.

*Ablav.* Levantád

la mesa. (1)

*Salen Elena, y la Princesa.*

*Elen.* Yá se mitigan,

Crispo, vuestras penas, presto  
se acabarán las fatigas.

*Princ.* Querido hermano, la suerte  
yá se muestra mas benigna,  
desecha los sentimientos.

*Crisp.* Señora, á quien mi alma estima  
como á madre: amada hermana,  
yá sin efecto se miran  
esas esperanzas, yo  
muero. (2)

*Elen.* Hijo de mi vida!

*Princ.* Hermano de mi alma!

*Crisp.* El Cielo  
sabe la inocencia mía.

Sin culpa me dán la muerte.

*Ablav.* Caso raro!

*Elen.* Pues qué impía  
atrocidad há intentado  
barbaridad tan no vista?

*Princ.* Cómo los Cielos consienten  
una maldad tan iniqua?

hermano mio! *Crisp.* Yá sé  
quién todo mi mal motiva,  
yo perdono á quien me mata:  
mi delito solo estriva,  
en que no quise ofender  
á Dios y á mi padre: aplica,  
Señora, todo tu esfuerzo,  
tú el tuyo, hermana querida,  
á reducir á mi padre  
á ser Christiano, y que siga  
la Lei de Christo: yo muero:--  
Dios mio favor! no escriban  
mi muerte como castigo,  
sacrificio es que publica,  
que muero, porque á una culpa  
no consintió la fé mia.

*Elen.* O Señor Omnipotente,  
cómo puede tu justicia  
permitir esta maldad!  
Crispo, hijo de mi vida,  
Crispo mio! dadme, ó Dios!  
consuelo en tan excesiva  
pena dura, que mis fuerzas  
no bastan á resistirlas.

*Princ.* Crispo de mi corazon,  
hermano del alma mia,  
por qué en tan crecida angustia  
me dexas? cómo no miras,  
que vivir sin ti no puedo?  
llevame contigo: sigan  
tus pasos los míos, yá  
me es la vida aborrecida,  
pues tu me faltas: ay madre!  
que el dolor me mata. *Elen.* Hija,  
no aumentes mi pena.

*Princ.* Hermano. *Elen.* Hijo.

*Princ. y Elen.* Crispo.

*Ablav.* Gran desdicha!

*Princ.* Qué hemos de hacer?

*Elen.* Conformarnos  
con la voluntad Divina,  
resignados como es justo,  
que esto es lo que mas estima  
en desgracias como esta;  
y de consuelo nos sirva  
saber, que en la eterna Gloria  
martir, y triunfante habita.

*Princ.* Ay hermano de mi alma!

*Sale Fausta por la derecha sin ver á Crispo,  
estando Elena, y la Princesa á los lados  
de Crispo llorando.*

*Faust.* Quién estas voces motiva?

*Ablav.* Señora, yá tu venganza  
há empezado mi ojeriza;

pues

pues porque vivas contenta,  
yá de un veneno á las iras  
hé dado á Crispo la muerte.

*Faust.* A Crispo, perverso? sirva  
este instrumento á tu muerte,  
pues me has quitado la vida: (1)  
muere infame. *Prin.* Deteneos.

*Elen.* Qué es esto?  
verter la indigna  
sangre de ese alevé.

*Ablav.* Es este  
el premio que me destinas  
por serte leal? *Faust.* Traidor  
eres, pues tu fementida  
maldad mató á un inocente.

*Elen. y Prin.* Ay Cielos!

*Faust.* Muere á mis iras.

*Ablav.* Bien este pago merece  
mi malevola perfidia:  
huya del peligro. (2)

*Faust.* En vano  
piensas que el castigo evitas,  
que mi rencoroso encono  
te hallará en las escondidas  
entrañas del hondo abismo,  
y con saña vengativa  
sabré hacerte mas pedazos,  
que en ti traiciones se miran.  
Ay desventurado Crispo, (3)  
quanta há sido tu desdicha,  
pues fué causa de tu muerte  
la misma que te queria!  
Ablavio ha sido el Autor  
de tragedia tan no vista.

*Elen.* Llore la mi corazón.

*Faust.* Venguela la saña mía.

*Prin.* Deme el Cielo resistencia.

*Elen.* Dios mis lagrimas reciba.

*Faust.* Verteré su alevé sangre.

*Prin.* Y me alivie en mi desdicha.

*Elen.* Porque en este sacrificio:—

*Faust.* Porque mi colera altiva:—

*Prin.* Porque con este consuelo:—

*Elen.* Si há triunfado la malicia,  
obre ahora la clemencia.

*Faust.* A infames alevosias,  
les dé horroroso castigo.

*Prin.* De pena tan excesiva  
se mitigue el sentimiento.

*Las 3.* Por si en pena tan crecida.

*Elen.* El llanto. *Faust.* El rencor.

*Prin.* El Cielo.

*Las 3.* Tantos pesares alivia.

### ACTO TERCERO.

*Mutación de Salon largo, y salen Osio, y  
Constantino; habiendo mesa, y escribanía.*

*Const.* En fin que de Virgen Madre

nació con tan gran prodigio,  
de las Tres Sacras Personas  
la segunda, que es el Hijo,  
sin mas obra, que la gracia  
del Espiritu Divino,  
que es la tercera, sin que  
varon haya intervenido;  
pues Virgen antes del parto,  
Virgen en el parto mismo,  
y despues del parto Virgen;  
su precioso candor limpio  
no perdió, siendo ella sola  
quien tal gracia ha merecido?

*Osi.* Si, Señor, y no os admire,  
porque es poder infinito  
el de Dios, y á su poder  
nada difícil ha sido.

*Const.* Mas si en culpa Original  
dices que todos nacimos,  
herencia que nos dexaron  
nuestros Padres, no averiguo  
cómo MARIA nacer  
pudo (segun tu me has dicho)  
pura, y limpia; pues si todos  
esa culpa contraximos,  
cómo á MARIA exceptuas?  
y si ella excluida ha sido,  
tambien lo habrán sido otros;  
y si lo han sido, es indicio  
que generalmente á todos  
esa ley no ha comprehendido;  
pues por qué solo en MARIA  
lo aplaudes como prodigio,  
si el ser comun para otros  
yá el ser prodigio ha perdido?

*Osi.* Aunque todos en la culpa  
Original comprehendidos  
somos, no habla con MARIA  
esa ley, pues la ha excluido  
la Divina Omnipotencia,  
por especial gracia, é hizo  
los privilegios y honores (4)  
de MARIA tan distintos,  
que no se deben medir  
por las leyes del estile  
ordinario, han de medirse  
por las leyes del Divino  
poder, que las empeñó  
en criarla pura; y es fixo,

no

(1) Toma Fausta el cuchillo, que está sobre la mesa, y al ir á berir á Ablavio la detiene la Princesa, y Ablavio se ampara de Elena. (2) Vase buyendo. (3) Aparte. (4) El Eximio Doctor, tom. 2. de Incarn. Disp. 3.º de Arg. de Madrid

no tan solo no contraxo  
 la culpa ; pero es sabido,  
 que ni aun pudo contraherla:  
 pues como habia previsto  
 Dios , hacerla Madre suya,  
 la mas pura hacerla quiso;  
 pues Dios, habiendo hecho todas (1)  
 sus obras buenas , se ha visto,  
 que fué aquesta Concepcion  
 lo mejor de quanto hizo.  
 Qual seria su pureza, (2)  
 pues por ella ha merecido  
 ser Madre de Dios Eterno!  
 pues claramente hemos visto, (3)  
 que despues de Dios , no hay  
 cosa mas pura ; ni ha habido  
 que la Virgen : su Pureza (4)  
 mereció ser vaso digno,  
 y habitacion admirable  
 del Hijo de Dios : ha sido (5)  
 la mas pura y mas sin mancha,  
 y sin pecado ha nacido;  
 que la criatura mas pura,  
 que puede nuestro juicio  
 imaginar ; pues MARIA  
 por Gracia se ha concebido  
 sin pecado Original,  
 y debemos advertidos (6)  
 en hablando de pecados  
 no mencionarla , pues miro,  
 que en su cuerpo, ni en su alma (7)  
 no pudo lugar el vicio  
*tener , la que mereció*  
 ser Sacramento , ó Archivo  
 de la Divinidad toda:  
 y asi Magno Constantino  
 es entre todos los Fieles  
 tan amado y tan querido  
 este Misterio admirable,  
 que todos enternecidos  
 en hablando dél , el pecho  
 se llena de regocijo,  
 se enternece el corazon,  
 y en afectos repetidos,  
 por la pura Concepcion  
 de Maria no hay , ni ha habido  
 Christiano , que en su defensa,  
 con heroico noble brio,  
 no haya arriesgado su vida  
 á los mayores peligros,  
 y mas conocidos riesgos,

porque de sus enemigos  
 quedase siempre triunfante  
 misterio tan peregrino:  
 y si vos , Señor , quereis  
 siga en vuestro Patrocinio  
 nuestro Dios , como empezó  
 con la Cruz , que os dió benigno;  
 respetád de esta Señora  
 el Misterio esclarecido  
 de su pureza , pues Dios  
 muestra tanto regocijo  
 en que adoren á su Madre,  
 que es él seguro camino  
 de alcanzar de sus bondades  
 los raudales infinitos:  
 y creed que esta Señora  
 con sus Divinos auxilios  
 os alumbrará en las sombras  
 en que hasta aqui habeis vivido.  
 Mirád que es fuente de Gracia,  
 es consuelo de afligidos,  
 Madre de los pecadores,  
 amparo de desvalidos,  
 remedio de desdichados,  
 Abogada de sus hijos,  
 y en fin , Señor , es Maria  
 Santisima , cierto asilo  
 para nuestra salvacion,  
 pues casi puedo decirlo,  
 no se condena ninguno,  
 que su devoto haya sido.

*Const.* O Christiana Religion,  
 qué Misterios , y prodigios  
 encierras! véd si Lactancio  
 la orden que le di ha cumplido;  
 y avisadme. (8) *Osi.* Voy , Señor,  
 como mandais á serviros.  
 Soberana Emperatriz,  
 Reyna del Celeste Empireo,  
 á quien dán adoraciones  
 los Celestes Parainfos,  
 obra es de vuestra grandeza  
 reducir á Constantino  
 á la Catolica Iglesia:  
 y si yá en Pablo se ha visto,  
 siendo de perdicion vaso,  
 ser luego vaso escogido;  
 suceda lo mismo ahora,  
 porque consiga su alivio  
 la Christianidad , él grangee  
 el eterno Paraiso,

(1) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (2) *S. Geronimo en la Epist. 22.*  
 (3) *S. Anselmo de la Concepcion de la Virgen , cap. 19.* (4) *S. Ambrosio , lib. 2. de las Vir-*  
*genes.* (5) *Sinodo 6. acto 11.* (6) *S. Augustin cap. 36. lib. de Natu. & Gratia.* (7) *S. Pedro*  
*Damian de la Natividad de la Virgen.* (8) *Se sienta á la mesa, de espaldas á la izquierda*  
*registrando papeles.*

y vos nuevas alabanzas,  
pues os servirá de triunfo,  
que aquel que os negó ofuscado  
os adore arrepentido. (1)

*Const.* En tanto que estos Misterios  
comprehendo mas advertido,  
que á mi obligacion acuda  
como Monarca es preciso.  
Maria, pues pura y limpia  
naciste, dame tu auxilio.

*Sale Ablavio por la izquierda como asombrado.*

*Ablav.* Donde podré asegurarme  
de Fausta:— pero qué miro!  
aquí Constantino solo  
está: pues yá me he perdido,  
y de mi horrorosa culpa  
estoy temiendo el castigo,  
mi desesperacion busque  
el remedio en el peligro,  
y quite la vida al padre,  
pues yá dí la muerte al hijo;  
haga este obsequio á mis Dioses.

*Const.* O Maria!

*Sale Ablavio con un puñal, y al ir á berir á Constantino, sale Quinto y le detiene, quedándose este con el puñal, y Constantino se levanta.*

*Quint.* Tente. *Ablav.* Quinto.

*Const.* Qué es esto?

*Ablav.* Esto es, gran Señor:—  
valgame aquí el artificio, (2)  
que ese traydor daros muerte  
intentaba. *Quint.* Fementido,  
pues como tan falsamente  
me acumulas tu delito?

*Ablav.* Ved el azero en su mano,  
y aun lo niega al atrevido.

*Quint.* Pues si tu con él:—

*Ablav.* Perdona,

Quinto, que aunque eres mi amigo,  
el Cesar es lo primero:  
harto siento tu conflicto  
mas no puedo remediarlo:  
yá veis quan leal os sirvo.

*Quint.* Pues como, traydor:—

*Const.* Callád,

que en Ablavio no imagino  
tal maldad, porque yo sé  
me sirve con pecho fino.

*Quint.* Véd que engañado:—

*Const.* Aun quereis

negar lo mismo que he visto?

*Quint.* Mirád que:—

*Const.* Callád aleve.

*Ablav.* No es su disculpa delirio

si está el azero en su mano?

*Const.* Es cierto.

*Ablav.* Aunque él es mi amigo,  
primero soís vos.

*Const.* No en valde  
solo de ti me confio;  
trae mis Guardias, que á ese fiero  
preso lleven al proviso.

*Ablav.* Que pague su alevosia:  
yá del peligro he salido, (3)  
y aunque Quinto está inocente  
él muera, y quede yo vivo,  
que antes soy yo: solo siento  
no haber muerto á Constantino.  
Guardias, ola, el Cesar llama (4)  
*Salen las Guardias, y Emilio.*

*Emil.* Señor.

*Const.* Conducid á Quinto  
á una prision.

*Quint.* Véd Señor:—

*Emil.* Vamos pues.

*Quint.* Dioses Divinos,  
quien no cometió la culpa  
sufrir no debe el castigo. (5)

*Const.* Qué laberinto de acasos  
es este discurso mio!  
confuso me dexan, Cielos,  
tanto pasmo repetido!  
mucho me dice este acaso,  
y apresurar es preciso  
las resoluciones mías  
pues tanto en ellas consigo:  
Ablavio tarda, yo voy  
á buscarle, que no vivo,  
todo el tiempo que en la duda  
vacilando estoy conmigo.

*Salé Fausta por la derecha llorando.*

*Faust.* Supremo Emperador, á tus pies llevo  
llena de sentimiento y de quebranto,  
solo buscando que me des la muerte,  
que la pido á tus pies deshecha en llanto:  
solo esta vez mostrandote clemente,  
vendrás á ser el hombre mas tirano;  
solo el rigór piedad será este dia  
y solo tu rigór vengo buscando.  
Ház que me dén la muerte, venga fiero  
en mi vida infelice tus agravios,  
y logre yo en la muerte los alivios  
de tantas penas como estoy pasando.  
Dame la muerte Constantino. *Const.* Fausta,  
yo te prometo que cruel y ayrado  
me vengaré de ofensa tan terrible,  
sin que el carifio me detenga el brazo.  
Yá no dudo que mi hijo me ha ofendido, (6)  
pues verle sin castigo siente tanto:

le haré al punto dár muerte al vil infame,  
que hizo á su padre tan horrendo agravio:  
Fausta, Esposa, descansa de tus penas:  
(qué mal, hijo querido, me has pagado!)  
lo discurras se quede sin castigo  
el que tu honor y el mio ha profanado.  
Morirá (ay hijo mio!) el monstruo horrendo,  
que tantos sentimientos ha causado.

**Faust.** Señor, no me entendisteis, solamente  
yo la muerte merezco en este caso,  
que tu hijo está inocente, y mi malicia  
tan falso testimonio ha levantado.

*Arroja Constantino á Fausta en el suelo, que se queda de rodillas, y él se vuelve de espaldas exclamando.*

**Const.** Barbara! Cielos Santos!

**Faust.** Yo fui fiera

la que tan gran maldad le ha acumulado,  
que Crispo ni aun con solo el pensamiento  
ofenderte intentó; solo mi engaño  
trazaba su ruina de esta suerte,  
Dame la muerte pues.

**Const.** Ay! hijo amado, (1)  
qué bien dudaba de que me ofendieras!  
contento de saber no estás culpado,  
perdonaré de Fausta la calumnia.

**Faust.** Mi culpa me atormenta.

**Const.** Alza á mis brazos;  
cesen llantos y extremos: yo perdono  
tu culpa, pues me das el desengaño.  
Qué ventura es saberlo á tan buen tiempo (2)  
que fácilmente pueda remediarlo!  
Voy á vér á mi hijo, ay hijo mio!  
entre tus brazos hallaré descanso:  
retírate á tu cuarto.

**Faust.** Dura suerte!

*Salen Elena, y la Princesa por la izquierda  
Horando, y se arrojan ante Constantino,  
que procurará levantarlas, y las dos per-  
manecen de rodillas.*

**Elen.** Hijo querido:-- **Prin.** Padre:--

**Const.** Sosegaos,  
que yá de la verdad estoy seguro,  
y bien con mi placer lo estoy mostrando:  
alza, pues, de la tierra.

**Elen.** Estás contento  
de lo que hicistes, hijo? tan ingrato  
para con tu hijo eres, que no sientes  
lo que obraste con él?

**Prin.** Tan irritado,  
siendo su padre vos, estays contento,  
de lo que hicisteis con mi hermano amado?

**Elen.** Falto en tí la piedad?:--

**Prin.** Faltó el cariño:--

**Elen.** Eres irracional?

**Prin.** No sois humano?

(po

**Const.** Suspended los lamentos, que aunque Cris-  
en su cuarto mandé fuese arrestado,  
sabida su inocencia, llegó el punto  
en que todo mi enojo se ha acabado.  
Id vos misma, Señora, aquí traedle,  
que lo está mi cariño deseando;  
desagraviarle quiero con ternezas,  
y mostrarle mi amor con mil abrazos.

**Faust.** Yá es el mal mas cruel!

**Elen.** Qué es esto, Cielos!

**Prin.** Mucho el temor se aumenta!

**Const.** Bien Ablavio  
me aconsejó: mi hijo venga al punto,  
que todo lo que tarda no descanso.

**Elen.** Como quieres que venga si yá es muerto.

**Const.** Ay Cielos! (3)

**Prin.** Otro susto!

**Faust.** Otro quebranto!

**Elen.** Cielos, él lo ignoraba: Constantino,  
hijo mio; ó Cielos Soberanos,  
que cada vez me cercan mas recelos!

**Faust.** Y en mí se aumentan mas los sobresaltos!

**Prin.** Padre mio: volved: tirana suertel!

**Const.** O pobre Constantino, desdichado!  
mi hijo Crispo murió! como á la pena  
el corazon del pecho no me arranco?  
hijo mio querido! amado Crispo!  
ó Principe infeliz y desgraciado!  
quién tu preciosa vida arrancar pudo  
en el verdor florido de tus años?  
quién la muerte le dió?

**Faust.** Ablavio fiero,  
pensando complacerme: yo he causado  
tantos males, Señor.

**Const.** Pues con tu muerte  
me vengaré. (4)

**Prin.** Padre. **Faust.** Yo la aguardo.

**Elen.** Nada en eso remedias.

**Prin.** De esa suerte  
aumentar conseguís solo el estrago.

**Const.** Muger fiera:-- mas ay! Cielos Divinos,  
que es mi Esposa, y confieso que la amo;  
pero ella es causa de la cruel muerte  
de mi inocente hijo; batallando  
entre el amor de un hijo y una Esposa,  
mis afectos se miran encontrados.

**Faust.** Yo la muerte merezco, y yá la espero.

**Elen.** Perdonala su yerro, como Magno.

**Const.** Mereces un castigo formidable.

**Faust.** Ninguno bastará á lo que he causado.

**Prin.** Tén clemencia, pues nada se remedia.

**Const.** La sangre de mi hijo está clamando.

*Elen.*

(1) Ap. (2) Ap. (3) Caen Constantino desmayado en la silla, y los tres le rodean. (4) Hecha mano á la espada, y le detienen Elena, y la Princesa.

*Elen.* Su inocencia le basta para triunfo.

*Const.* Debe ser mi delito castigado.

*Const.* Por mi hijo y por mi vengarme debo.

*Prin.* Monstrarte piadoso es mayor lauro.

*Const.* Cielos, qué debo hacer?

*Elen.* Que lo clemente,

hijo querido, triunfe de lo ayraído.

Solo vengo á pedirte me concedas que me entreguen el cuerpo desdichado de mi querido Crispo, porque pueda derramar sobre él mi tierno llanto, para que me consuele, y que le sirva de Exequias tristes, que mi lastimado corazón le haga tierno y amoroso, pues otro alivio ya no me ha quedado.

*Prin.* Ház, Padre mio, nos le entreguen luego, que quiero consolarme con mi hermano, á quien mi corazón amaba tierno:

y en su cuerpo mi llanto derramando en su tragica muerte, mostrar pueda quanto en la vida de mi amor fué amado.

*Faust.* Ház q̄ me déa la muerte, pues yo he sido la que tantas desdichas ha causado.

*Elen.* Hijo mio, el perdon es mas glorioso.

*Prin.* Padre mio, lo afable es mas aplauso.

*Const.* Confuso, Cielos, nada determino.

Fiera muger, retirate á tu quarto, y no me veas sin que yo lo mande.

Madre, hija mia, quede á vuestro cargo de mi hijo el cuerpo; yo le amé infinito, no he sido en su desgracia, no, culpado. Ablavio me engañó! ó infame alevel! qué me hubiera de ti yo confiado! dexádmelo solo, porque el pecho pueda sentir mas ampliamente pesar tanto.

*Elen.* El ayre turbaré con mis suspiros.

*Faust.* Siempre el delito me causará espanto.

*Const.* Será eterno en mi pecho el sentimiento.

*Prin.* Ablandaré las piedras con mi llanto.

*Elen.* Dios me dé resistencia en tal tormento.

*Faust.* Yo misma me aborrezco en tal fracaso.

*Const.* Mi memoria será cruel verdugo.

*Prin.* Deme consuelo el Cielo Soberano.

*Lor 4.* Y en tantas ansias, penas y desdichas consiga el corazón algun descanso.

*Vanse Elena y la Princesa por la izquierda, Fausta por la derecha: queda Constantino solo sentado en la silla.*

*Const.* Infeliz Constantino:—

*Dos Voc.* El traydor muera, muera el alevel.

*Const.* El Pueblo está alterado, qué novedad lo causó? qué es aquesto?

*Sale Osio por la derecha.*

*Osí.* Que habiendo ya sabido los Christianos, que Ablavio dió á su Principe la muerte,

enmedio de su fuga le alcanzaron, y le han preso, y ansiosos del castigo su muerte á voces piden.

*Const.* El malvado

pagará su delito, los atroces tormentos que hasta aqui se han empleado en todos los Christianos, en él solo han de emplearse hoy, y aun no vengado quedará mi furor; su infame cuerpo de las fieras horribles será pasto, destrozado á mis iras ha de verse, y siempre sentirá mi ceño ayraído, que no tenga mil vidas que quitarle para darle mil muertes al tirano.

*Osí.* Justo es vuestro dolor, gran Constantino, y tambien con el mio os acompaño.

Vos perdisteis un hijo; pero un padre en Crispo á los Christianos ha faltado; y solo el quedar vos, es el consuelo que tenemos, Señor, en dolor tanto.

Mas mirad que el castigo y la venganza, distinta cosa son, no equivocados sus efectos se vean: el castigo es á todo delito necesario,

y virtud ejercerlo: la venganza no nos es permitida en ningun caso; vos sois Juez, y sois padre, y facilmente ofuscado podeis, Señor, errarlo.

Mi Dios muestras os dió de protegeros, y será bien mostraros obligado, haciendole oblation del sentimiento.

A nuestro Dios, Señor, Dios le llamamos de las venganzas, no porque se venga de nosotros por mas que le ofendamos, sino porque de aquel que nos ofende nos venga justiciero, recto y sabio. Remitidle á su mano vuestra ofensa, que él hará que quedeis desagraviado.

*Const.* O Misterio! ó Poder! ay, hijo mio! ay Esposa cruél! qué hay de Lactancio?

*Osí.* Que partió diligente á obedeceros, y por instantes se le está aguardando.

*Const.* Id, Venerable Osio, y al momento el Senado se junte, y quede franco á toda Roma, todos allí asistan, sin distincion de sexos, ni de estados; pues á todos les toca y pertenece el asunto que en él tratar aguardo. Mi madre y mi hija asistan, y conduzcan á Ablavio de las Guardias custodiado, para darle el castigo que he resuelto: Osio, no os detengais.

*Osí.* Al punto parto.

*Lor 2.* Y en lance tan difícil é importante, la luz envíe el Cielo Soberano.

*Vase Osio por la derecha, y Constantino por la izquierda, y se descubre mutacion de cárcel, y sale Ablavio como asombrado.*

*Ablav.* Funesta, horrible mansion, pavorosa arquitectura, donde encuentra el delincuente antes que la muerte tumba; si he de acabar á los filos del delito que me acusa; por qué con nuevos tormentos mi infelice fin me anuncias? cómo, Dioses, me dexais en tan triste desventura, quando solo por vosotros intenté accion tan perjura? parece que abren la puerta, el cabello se espeluzo, porque sin duda al suplicio me lleva mi ira sañuda. O! aborrecidos Christianos, yá de mi soberbia triunfa vuestra humildad! por vosotros me sucede tal injuria. Apenas aliento.

*Sale Elena por la izquierda.*

*Elen.* Pude por aquesta puerta oculta, hasta aqui llegar. *Ablav.* Elena es esta, sin duda busca ocasion para vengarse por su mano de mi injuria: fuerte pesar! *Elen.* Aqui estás; aunque pena tan injusta me ocasionó tu rencor, de cuyo tormento nunca conseguirá el largo tiempo ver mis lagrimas enjutas; por tener mas que ofrecerle á mi Dios, y porque cumpla perdonando al enemigo, (1) lo que manda la ley suya; vengo á decirte, que á penas vieres que en el mar sepulta sus rayos el Sol, que estás prevenido, que á esta obscura mansion yo vendré á sacarte, teniendo quien te conduzca hasta las puertas de Roma, para que de la ira huyas de Constantino; y el Cielo te ampare: y yá que perturba con la tragedia de Crispo mi gusto; tú el tuyo busca, á donde desconocido

esté tu vida segura.

Y á Dios, que quiera alumbrarte el error en que te ofuscas. (2)

*Ablav.* Qué es esto que por mi pasa? quando pensé que sañuda me venia á dar la muerte, darme la vida procura? pero la otra puerta abren, si hará mi desgracia injusta, que antes que Elena me libre, al suplicio me conduzcan? (3) pero Fausta: ay infeliz! temo que el rencor la dura, y busca mi muerte. *Faust.* Ablavio, no el venir aquí atribuias á efecto de rigór, pues solo he venido en tu busca para decirte; que aunque me encontrastes iracunda quando á Crispo diste muerte, fué por vér que nos escuchan la madre de Constantino, y su hija, y mi cordura para desmentir sospechas, se valió de aquella industria. Pero viendo que estás preso, y ser preciso que sufras los efectos del castigo de la que imaginan culpa, he dispuesto ya los medios, para que burles sus furias; y así te vengo á librar.

*Ablav.* Qué es lo que escucho, venturas?

luego no estais enojada?

*Faust.* Yo enojada? qué locura! te estoy muy agradecida, (4) de que la fineza tuya á Crispo diese la muerte.

*Ablav.* Tu gusto mi fé procura.

*Faust.* Y me le diste cumplido, y pagartelo no escusa mi agradecimiento: así (5) mas mi engaño le asegura.

*Ablav.* Solo servirte deseo.

*Faust.* Y lo consigues, no hay duda.

Vamos, que en la dilacion nuestro intento se aventura.

*Ablav.* Mas pronto Fausta me libra, que Elena, grande fortuna!

*Ha tomado Fausta á Ablavio de la mano, y le ha llevado hasta la puerta por donde salió, y allí le para, teniendole de la mano.*

*Faust.* Yá estás, Ablavio, á la puerta, que de esta mansion obscura

te

(1) Diligite inimicos vestros. Ec. San Math. (2) Vase. (3) Sale Fausta por la derecha (4) Con falsead. (5) Ap.

te libra : ahora falta abrir  
otra que mas asegura  
el principio de mis dichas,  
y el fin de las penas tuyas.

*Ablav.* Qual es, Señora?

*Faust.* Tu pecho. *Ablav.* Ay de mí!

*Saca Fausta el cucillo que tomó de la mesa,  
y al ir á berir á Ablavio , sale Emilio por  
medio de los dos , que los divide , y detrás  
Soldados.*

*Emil.* Ablavio. *Faust.* Qué furia!

*Emil.* Vos aquí, Señora? *Faus.* Si,  
que vista la fiera culpa  
de Ablavio , á decirle entré  
se prevenga á la sañuda  
crueldad de un castigo horrible.  
El orden que traeis se cumpla.

*Ablav.* Muger despechada!

*Emil.* El Cesar

ha mandado te conduzcan  
al Senado.

*Ablav.* A morir voy,

pague mi maldad perjura  
lo que debe : ó! falsos Dioses,  
causa de mis desventuras!

*Le llevan los Soldados , y se descubre el Se-  
nado : Constantino en su Trono con manto,  
cetro , y laurel : á sus lados Elena , y la  
Princesa , los Senadores en sus asientos , y  
á los lados el mayor numero que se pueda  
de hombres , mugeres y Soldados ; y Osio  
junto á Elena en pie.*

*Const.* Senado Ilustre de Roma,

cuya esclarecida fama  
al Orbe todo dá envidia  
sin que consiga imitarla:  
Elena , Madre y Señora:  
cuya virtud os ensalza  
por afable , y por humilde  
á ser de todos amada:  
querida hija , que siguiendo  
de Elena la noble pauta,  
generalmente consigues  
ser de todos aclamada:  
Osio, varon venerable,  
en quien se vén vinculadas  
la ciencia y la santidad,  
pues eres perfecto en ambas:  
Pueblo Romano , Soldados,  
y quantos aquí se hallan,  
oidme todos , pues á todos  
hoy Constantino les habla  
deseoso, que en vuestros pechos  
se eternicen sus palabras.  
Bien sabeis como gloriosas  
mis nunca vencidas armas

en tranquila posesion  
me pusieron , derrotadas  
las soberbias ambiciones,  
que el Imperio me usurpaban,  
que mis aplausos , mis triunfos,  
y mis victorias lascanta  
la fama , pues á mi nombre  
aplaude con alabanzas.  
Pues no penseis que merezco  
dignamente que me aplaudan:  
lisonjas son sus aplausos,  
su aclamacion accion vana,  
pues no hay meritos bastantes  
en mí , sobre que recaigan.  
Pero porque haberlos pueda,  
y que me alaben con causa;  
todo el Orbe me esté atento,  
porque hoy la mayor hazafia  
voy á executar , la qual  
no fué hasta ahora practicada  
de otro Emperador ; yo soy  
el primero que la ensaya,  
y espero que mi exemplar,  
exemplar á muchos haga.  
Yo he resuelto firmemente  
seguir á la Sacrosanta,  
Iglesia , siendo Christiano,  
y que las puras y claras  
aguas del Bautismo laven  
las negras horrendas manchas,  
que la falsa idolatria  
imprimir pudo en mi alma.  
La Religión verdadera  
del mismo Dios enseñada,  
quiero seguir , pues es ella  
la segura y la acertada  
para la felicidad  
que el inmenso Dios nos guarda.  
Los Dioses á quien adoran  
los Gentiles , solo trazan  
la ruina de los mortales;  
pues la sangre derramada  
en humanos Sacrificios,  
solamente les agrada;  
y Jesu-Christo amoroso,  
toda la suya derrama,  
por redimir con su muerte  
la naturaleza humana.  
Pues quién no ha de conocer  
quan distinta es la distancia  
de los que buscan la ruina  
al que de ella nos restaura?  
muchos divinos auxilios  
he debido á su eficacia,  
me dió el signo de la Cruz,  
que tantos triunfos me gana;

se me presentó entre sueños  
para darme confianza;  
me hizo ver á Pedro, y Pablo (1)  
para que mas me alentaran,  
y con otras maravillas  
(que no refiero por tantas)  
al bien que buscar debía  
yo, él amoroso me llama.  
Pues cómo he de serle ingrato?  
cómo de ceguedad tanta  
á la luz del desengaño  
podré ya volver la cara?  
Christiano quiero ser, hijos,  
logre yo ventura tanta,  
pues entre todas las dichas,  
esta es la dicha mas alta.  
Y no porque yo lo sea  
creais que violencia os haga  
á que lo seais vosotros,  
porque no ha de ser forzada  
la Religión, ha de ser  
admitida voluntaria;  
seguid la que os pareciere,  
que yo tengo confianza,  
que si dais algun pequeño  
consentimiento á las claras  
luces, con que ha iluminado  
el Orbe; las nieblas falsas  
desterreis, y me seais  
compañeros en su santa  
fé, y coherederos felices  
de su gloria soberana.  
Y si acaso no quereis  
que sea vuestro Monarca  
siendo Christiano, yo dexo  
con resolucion bizarra (2)  
el Imperio, el manto augusto  
sirva de alfombra á mis plantas, (3)  
el Cetro, y laurel de triunfos,  
que mi ardiente zelo arrastra,  
que mas quiero ser Christiano  
pobre, que Dueño de quantas  
Coronas el Orbe encierra  
en su dilatado mapa:  
pues si Dios me dixo en sueños,  
que conquistar me faltaba  
el mayor Imperio, y este  
es la gloria destinada  
á los que en su Santa Ley  
le reconocen y aman;  
este solamente quiero,  
solo á este buscan mis ansias:  
y pues que para seguirle,  
por su misma boca manda  
nos despojemos de todo;

viene á serme de importancia  
aliviarme de este modo  
de una tan pesada carga.  
Y así, Senado, Patricios,  
Pueblo, Nobleza Romana,  
Milicia, y quantos oís  
el eco de mis palabras;  
sabéd que Christiano soy,  
que profeso la Ley Santa  
de Jesu-Christo, nacido  
de purisimas entrañas;  
y que aunque el Imperio pierda,  
aunque mi vida arriesgada  
se vea, aunque perseguido  
duros martirios pasára,  
cruelos tormentos sufriera,  
y baldones aguantára;  
lo he de confesar á voces;  
pues por mas gloriosa hazaña,  
Christiano soy, y he de serlo  
si mil vidas me costára.

*Voc.* Viva nuestro Emperador,  
pues la verdad nos aclara.

*Otr.* Viva quien siendo Christiano,  
que mudemos Ley no manda.

*Tod.* Viva triunfante y glorioso  
en el Trono edades largas.

*Elen.* Dichosa yo, hijo querido,  
pues mis suplicas postradas  
oyó el Cielo. *Prin.* Padre mio,  
dád al Cielo muchas gracias,  
porque os ha desengañado.

*Cal.* El Pueblo todo os aclama,  
aunque mudáis Religión.

*Lel.* Y mas viendo la templanza,  
con que dexais al arbitrio  
de cada uno mudarla,  
ó seguir la que tenia.

*Osi.* El placer de mi me saca;  
dichoso día! *Const.* Mas antes  
hacéd, que á Ablavio aqui traigan,  
para que le dé el castigo.

*Osi.* Señor:—

*Const.* No me digais nada.

*Lel.* Ablavio llega.

*Elen.* No pude (4)  
hacer lo que deseaba.

*Sale Emilio y Soldados, que traen á Ablavio.*

*Ablav.* Y á llegó mi muerte, Cielos!

*Const.* Temerás con arta causa  
mi rigór, porque mereces  
la muerte mas inhumana  
por tu delito exécrable;  
pues no temas, que te ampara  
la nueva Ley que profeso,

que

CENSA

que prohíbe las venganzas,  
como Osio me dixo: siendo  
Gentil, cierto es me vengára,  
mas siendo Christiano no;  
yo te perdono, levanta  
á mis brazos, y esta sea  
la primera prueba rara  
de mi resignacion; pues  
mi sentimiento le guarda  
mi pecho para la pena,  
sin arbitrio de vengarla.

*Ablav.* O! Constantino glorioso,  
dexa que bese tus plantas,  
por tu piedad; y pues veo,  
que la Religion Christiana  
es sola la que obrar puede  
maravillas tan estrañas;  
desde hoy la sigo, abjurando  
la Gentilica por falsa.

*Const.* Dichoso tú si tal haces:  
Quinto que preso le guardan,  
porque darme muerte quiso,  
libertád.

*Ablav.* Sin causa se halla  
padeciendo, pues yo fui  
quien darte muerte intentaba,  
y nuevo perdón te pido.

*Const.* Yo te le concedo: á Fausta  
id á ver, madre, y decidla  
mi resolucíon; templádla,  
en tanto que yo la veo.  
O lo que Lactancio tarda.

*Sal. Lac.* Señor, el Papa Sylvestre,  
casi á las puertas se halla  
de Roma.

*Elen. Osí. y Prin.* Qué feliz nueva!

*Const.* Pues entre tanto que vaya  
á hecharme á sus pies, será  
justo que protesta haga  
humilde, atento y postrado,  
y que diga en voces altas. (1)  
Este infiel desconocido,  
que negó á su Criador,  
hoy á buscarte, Señor,  
á tus puertas ha venido.  
Merezca ser atendido,  
pues vino en conocimiento  
de su yerro, con intento  
de ofreceros la disculpa:  
y así no mireis mi culpa,  
sino mi arrepentimiento.  
Grande fué, Señor, mi error,  
y aunque pudiera temer,  
me alienta, Señor, saber  
que tu piedad es mayor.

No porque soy pecador  
dudo me perdonarás,  
antes me recibirás,  
admitiendo mis disculpas;  
que aunque son muchas mis culpas,  
tu misericordia es mas.  
De todas arrepentido,  
lleno de angustia y dolor,  
humildemente, Señor,  
que me perdones te pido.  
Quisiera no haber nacido  
por no llegar á ofenderte,  
mas pues llego á conocerte  
en tan amable contienda;  
antes que desde hoy te ofenda,  
quiero mil veces la muerte.  
Y así para que yo mismo  
no me llegue á aborrecer,  
hoy pretendo renacer  
en las aguas del Bautismo.  
De mi culpá el ciego abismo  
labrarán con eficacia:  
y libre de la desgracia,  
por tu piedad y caricia,  
las manchas de mi malicia  
las purifique su gracia.  
Y para que á merecer  
llegue yo tesoro tanto,  
creo firmemente quanto  
la Iglesia manda creer:  
sus Misterios defender  
ofrezco á la fé leal,  
y con valor sin igual  
defenderé con mi vida;  
fué MARIA Concebida  
sin pecado Original.  
Con esta declaracion,  
que hace mi fé verdadera,  
á la dicha que me espera,  
guíadme, insigne varon. (2)  
Yá alienta mi corazón  
de su justo desconoselo;  
pues vá á conseguir mi anhelo  
tanto favor y bien tanto;  
puesto que el Bautismo Santo  
es la puerta para el Cielo.  
*Osí.* Yo espero, gran Constantino,  
que logres dicha tan alta.  
*Elen.* Feliz Madre la que día  
tan gustoso ver alcanza.  
*Prin.* Ay padre! con tal ventura  
yá mi corazón descansa.  
*Const.* Ay Crispo! que ni un instante  
de mi memoria te apartas.  
*Lac.* Feliz día.

Voc.

(1) Se pone de rodillas. (2) A Osio.

*Voc.* Constantino.

va. dar me edades largas.

*Const.* Vamos al Templo, que juzgo,  
que mis venturas se tardan.

*Elen.* Vamos, porque allí rendidos  
todos á Dios demos gracias,  
que el Emperador primero,

que respeta su Ley Santa  
es Constantino mi hijo.

*Todos.* Vamos, y las voces varias  
sus aclamaciones sigan,  
repitiendo en su alabanza:  
el Christiano Constantino,  
viva por edades largas.

## FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de  
S.M., vendese en su Libreria administrada por Juan  
Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.